



DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documentos de Trabajo N° 42

Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina

Susana Novick, María Gabriela Murias [autoras]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2005

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Documentos de Trabajo

n° 42

Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina

**Susana Novick
María Gabriela Murias**

Marzo de 2005



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN 950-29-0844-9

Fecha: marzo de 2005

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

Los dos trabajos que se presentan analizan el fenómeno de la emigración reciente de argentinos, particularmente hacia Europa.

Novick sintetiza las políticas de población, las dinámicas demográficas de los últimos 30 años -enfaticando la evolución de los flujos migratorios- y el desarrollo económico y social en Latinoamérica. En relación con la Argentina, examina: a) la bibliografía editada desde 1950 en adelante; b) los artículos periodísticos referidos al tema; y c) las políticas estatales formuladas para resolver "el problema".

Murias estudia a los argentinos que han emigrado en el contexto de la crisis de diciembre de 2001, a partir del análisis de entrevistas en profundidad. Explora una amplia gama de dimensiones: los motivos de la partida, el proceso migratorio, la vida en el nuevo país, las redes familiares, sociales e institucionales y las percepciones acerca de la sociedad receptora. Estudia las variables: nivel educativo, situación económica, estatus legal y la modalidad de planificación del proceso migratorio, relacionándolas con las inserciones sociales en el país de destino.

Abstract

The two papers submitted herewith analyze a complex, contemporary phenomenon: the recent emigration of Argentine citizens to Europe, mainly.

In the first paper population-related policies are synthesized as well as the last 30 years demographic dynamics –with an emphasis being placed on the migratory flows evolution, and the Latin American economic and social development. In connection with Argentina, the first paper examines: a) literature published from 1950 onward; b) newspaper articles referred to the migration topic, and c) State policies aimed at solving such a "problem".

The second paper deals with Argentine citizens who emigrated overseas within the December 2001 crisis frame of reference. This, on the basis of in-depth interviews. Thus, a wide range of dimensions is investigated, namely: motives leading to emigration, the migratory process, life in the new country; family, social, and institutional networks; migrants' perceptions about the receiving society. Within this scope, such variables as: education level, economic situation, legal status, as well as the planning of the migratory process are studied, and related to the new country's different social insertion processes.

Susana Novick

Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Magister en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

María Gabriela Murias

Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Investigadora asistente en el proyecto UBACyT, "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal", Instituto de investigaciones Gino Germani, UBA.

Investigadora asociada al proyecto "Argentines into Nationals? The Politics of Making Nationals from Migrants", University of California, Los Angeles, Department of Sociology.

INDICE

Presentación	1
I- Los argentinos como inmigrantes - Susana Novick	
Introducción	4
1. Los latinoamericanos en Europa	8
2. La experiencia argentina	12
3. Argentinos en el exterior	20
4. Algunas reflexiones finales	22
Referencias bibliográficas	28
II- Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001- Maria Gabriela Murias	
Introducción	32
1. Crisis y emigración en la Argentina actual	33
2. Cuestiones Metodológicas: dos instancias en el diseño y la aplicación de entrevistas	35
3. Análisis de las entrevistas	37
3.1. Análisis de las entrevistas realizadas vía Internet	39
3.1.1. El perfil de los entrevistados	39
3.1.2. Los motivos de la emigración	39
3.1.3. El proceso migratorio	46
3.1.4. La vida en el nuevo país	50
3.1.5. Percepciones: la sociedad receptora y los inmigrantes argentinos	56
3.1.6. Redes Familiares	59
3.1.7. Redes Sociales e Institucionales	60
3.1.8. El futuro	62
3.2. Análisis de las entrevistas realizadas en Alicante	63
3.2.1. El perfil de los entrevistados	63
3.2.2. Los motivos de la emigración	63
3.2.3. El proceso migratorio	65
3.2.4. La vida en el nuevo país	66
3.2.5. Percepciones: la sociedad receptora y los inmigrantes argentinos	68

3.2.6.	Redes Familiares	70
3.2.7.	Redes Sociales e Institucionales	70
3.2.8.	El futuro	71
3.3.	El estatus legal de los entrevistados por Internet y en Alicante	71
Conclusiones		74
Anexo Metodológico		81
Referencias bibliográficas		85

Presentación

El estudio de las migraciones se presenta hoy como un desafío. No solo porque el fenómeno acompaña a la humanidad desde sus orígenes, y por ello evoca transformaciones y cambios fundamentales en la evolución de las sociedades -pensemos en la llegada de los migrantes asiáticos a través del Estrecho de Bering y el poblamiento del continente americano, o la caída del Imperio Romano por las migraciones de los pueblos bárbaros-, sino porque sintetiza dimensiones esenciales del hombre. Desde las más globales, como los aspectos económicos, culturales, políticos, demográficos, jurídicos; hasta las subjetivas, como las representadas por sentimientos de desarraigo, melancolía, miedo, esperanza, etc.

Si a la complejidad de las dimensiones mencionadas que constituyen el fenómeno le sumamos el carácter de emergente de la actual crisis social, podremos visualizar las dificultades encontradas en la tarea de comprenderlo y explicarlo.

En la Argentina, este panorama se potencia dado que los procesos migratorios están unidos a la constitución misma de la Nación. De allí que el debate sobre esta temática se iniciara tempranamente y nunca desapareciera de los espacios políticos. La inmigración fue percibida por los pensadores del siglo XIX como un instrumento de desarrollo y su asociación con el progreso nacional permanece inalterable hasta hoy. En este contexto, la emigración es sentida o vivida como un fracaso respecto de aquel originario proyecto de país y como una pérdida de recursos humanos valiosos.

Los trabajos que aquí presentamos se desarrollaron en el marco del proyecto UBACyT (S702), titulado: “Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal”, programación científica 2004-2007. En el primero de ellos, “Los argentinos como inmigrantes”, se realiza una síntesis sobre algunos conceptos asociados al tema migratorio: políticas de población, políticas migratorias y su relación con el desarrollo económico-social de nuestro país. Asimismo, en base a estudios llevados a cabo por Naciones Unidas e investigaciones específicas, se describe un panorama de la situación de los latinoamericanos en Europa, especialmente de aquellos que se encuentran en España e Italia. En relación a la Argentina, se detallan los diversos estudios e investigaciones sobre la temática emigratoria desde mediados de la década de

1950 que coinciden en tres aspectos: la inexistencia de información cuantitativa confiable, la influencia de los acontecimientos políticos internos como determinantes del volumen y frecuencia del flujo emigratorio, y las negativas consecuencias que para nuestro país representa la emigración en términos de capital humano. Por otra parte, se detallan las actividades emprendidas por el Estado argentino en relación con el fenómeno, así como las áreas institucionales creadas. Por último, se describe el tratamiento que los medios masivos de comunicación le han dado a la temática. En las reflexiones finales se analiza el fenómeno en los contextos demográficos de nuestro país y del continente europeo.

El segundo trabajo “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001” analiza un rico e inédito material que aporta nuevos elementos para la comprensión de la emigración reciente de argentinos en el marco de la actual crisis.

Basado en información obtenida a través de cuestionarios aplicados vía Internet a argentinos residentes en el exterior y a entrevistas en profundidad realizadas en Alicante (España), se indagan dimensiones hasta hoy inexploradas. Así, se analiza el perfil de los entrevistados, los motivos de la emigración, el proceso migratorio, la vida en el nuevo país, las percepciones de la sociedad receptora, las redes familiares, sociales e institucionales, el futuro y la situación legal de los emigrados. En el marco de dichas dimensiones se estudian variables tales como el nivel educativo, la situación económica, el estatus legal y la modalidad de planificación del proceso migratorio, entre otras, relacionándolas con las diferenciadas inserciones sociales en el país de destino.

Las razones que impulsaron en los últimos años a emigrar a cientos de miles de argentinos son presentadas como un entramado múltiple, reflejo del carácter integral que adopta la crisis en Argentina. En este contexto, se analizan las implicancias de diciembre de 2001 en las trayectorias migratorias.

Por último, llama la atención el hecho de que la emigración es vivida y pensada como un proceso coyuntural y momentáneo. Siguiendo esta observación, la autora proyecta nuevas líneas de investigación: el retorno de un importante número de aquellos que emigraron en las postrimerías de la crisis de 2001, fundamentalmente a partir de las esperanzas depositadas en lo que perciben como un cambio de signo con la asunción del nuevo gobierno del Dr. Kirchner.

Finalmente, los dos estudios se interrogan acerca del carácter coyuntural - relacionado con aspectos políticos- o estructural -relacionado con aspectos económicos- del reciente flujo emigratorio argentino. Ambos se preocupan por las dimensiones políticas del fenómeno y por las graves y nocivas consecuencias que el mismo tiene para el futuro de nuestro país.

Migrar es un derecho humano esencial y así lo garantiza la nueva ley migratoria argentina sancionada en diciembre de 2003. Pero también constituye un derecho humano la posibilidad de vivir en el lugar en el que hemos nacido y en el que se encuentran nuestras raíces culturales. El Estado debe asegurar que los ciudadanos no sean excluidos o expulsados de su propia sociedad por adversas e injustas condiciones sociales, políticas o económicas. Y por otra parte, no resulta alentador que los gobiernos conciban a la emigración como una “solución” que alivia y descomprime protestas y demandas sociales frente a situaciones críticas.

La emigración de personas jóvenes y algunos de ellos con elevada capacitación educativa desde Latinoamérica hacia los países desarrollados profundiza el grado de inequidad del orden internacional vigente y consolida las desigualdades en términos de calidad de vida y nivel de desarrollo. Revertir esta tendencia será necesariamente uno de los objetivos que nuestros representantes políticos tendrían que lograr.

Susana Novick
Buenos Aires, marzo de 2005.

Los argentinos como inmigrantes

Susana Novick

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto UBACyT (S702), titulado: "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal", programación científica 2004-207. Una versión preliminar fue publicada en: *Studi Emigrazione*, Roma, Año XLI, junio 2004, N° 154, página 377 a 397. Agradezco la valiosa colaboración de las licenciadas Lina Bassarsky, Vanina Modolo y Marta Palomares.

Introducción

El estudio de todo fenómeno contemporáneo plantea retos mayores a los que normalmente angustian al investigador. El hecho de estar inmerso en la misma realidad que se pretende observar, analizar y explicar condiciona a priori los posibles hallazgos y aciertos del trabajo. Los obstáculos aumentan si a esta circunstancia le sumamos el hecho de que el conocimiento científico surge por análisis comparativo, y nuestro objeto de estudio es "novedoso", y por lo tanto "incomparable".

Nuestra hipótesis global de trabajo sostiene que los fenómenos demográficos –en este caso las migraciones- son una variable dependiente de los procesos políticos. Nos preguntamos si será posible explicar y comprender un fenómeno – el demográfico- que por su propia naturaleza posee una gran inercia y muestra sus efectos en el largo plazo, a partir de la dimensión política que esencialmente es coyuntural, conflictiva y cambiante. Todos estos reparos, sin embargo, no impiden intentar una exploración descriptiva de las actuales tendencias migratorias en la Argentina. Temática que si bien opone ciertas resistencias a la investigación, por otro lado involucra condiciones materiales y cotidianas de vida de miles de seres humanos; condiciones de vida que el conocimiento científico tiene como una de sus responsabilidades mejorar. Para lograr que las instancias estatales y gubernamentales formulen más justas y equitativas políticas, necesariamente deberán realizarse estudios que nos permitan conocer detalladamente las características, causas y efectos de los flujos migratorios.

La historia de la evolución de la dinámica demográfica -desde fines del siglo XIX hasta nuestros días- y su relación con los cambios políticos analizados a través de la dimensión socio-jurídica del Estado han constituido el centro de nuestras preocupaciones y se han transformado en un fértil campo de estudio.

Fertilidad no exenta de dificultades, en particular si se intenta realizar un análisis a través de largos períodos históricos relacionando la dinámica poblacional con las acciones concretas que los diferentes gobiernos formularon, así como los efectos de estas acciones sobre las variables poblacionales.

Los expertos en el estudio de las políticas de población conectan la temática con diversos conceptos, entre otros: soberanía nacional, cooperación internacional, sistema de valores sociales, derechos humanos, modelos de sociedad y nuevo orden internacional (Miró, 1979; 1998; 1999; Macció, 1991; Villa, 1995; Bajraj, 1994; Reboratti, 1994). Las políticas migratorias tampoco escapan a la complejidad de la temática, no solo derivada de los diferentes y múltiples factores que intervienen en la conformación del fenómeno migratorio (sociales, geopolíticos, laborales, culturales, económicos, religiosos, éticos, raciales, ecológicos, políticos, psicológicos y jurídicos), sino también de las diferentes instancias públicas que suelen involucrar dichas políticas. Los intereses concretos de los distintos actores sociales, las cambiantes situaciones internacionales, las dispares dimensiones ideológicas asociadas al ingreso de personas extranjeras y el egreso de connacionales; nos permiten afirmar cuán difícil resulta aprehender la totalidad del hecho migratorio. Más aún, en relación con las políticas se necesita diferenciar entre políticas de admisión, políticas de control y regulación de flujos, políticas de integración y políticas hacia el retorno y la reinserción (Castillo, 2000). El clásico concepto de migrante (traslado definitivo o de largo plazo, cambio de actividad y recorrido de largas distancias) basado en el modelo de las migraciones transoceánicas de fines del siglo XIX, da paso hoy a un concepto mucho más dinámico y complejo que incluye un universo de diferentes movimientos territoriales.

Resultará esclarecedor recordar algunos debates acaecidos en América Latina sobre la relación entre las políticas de población y el desarrollo económico-social. En 1967 Gino Germani presenta una ponencia donde asocia los citados factores y reflexiona acerca de los límites de una acertada política demográfica para América Latina:

“Solo será necesario recordar la interdependencia directa entre dinámica demográfica y desarrollo económico, y subrayar un hecho por lo demás bien conocido, aunque no siempre tenido en cuenta: el problema demográfico de América Latina (para la mayoría de sus países) no consiste en un excedente

de población con relación a los recursos naturales potenciales (tal como ocurre por ejemplo en algunos países de Asia). Por el contrario, América Latina potencialmente podría sostener una población mucho mayor. En efecto se trata de un continente prácticamente desierto....Pero el esfuerzo necesario para hacer frente a un crecimiento demográfico tan acelerado, al mismo tiempo que la necesidad de incrementar las tasas de inversión para sostener el desarrollo económico, es muy superior a las posibilidades actuales de la región" (Germani, 1967: 16 y 17).

Germani consideraba que era necesario intervenir activamente para adelantar el comienzo de la "fase de fertilidad controlada", pues era tal el crecimiento, que no podía esperarse a llegar espontáneamente a ella como había sucedido en Europa. La política demográfica era visualizada como un medio negativo para eliminar o disminuir obstáculos, fundada no solo en requerimientos económicos, sino también en finalidades sociales y éticas. La evolución observada en nuestro continente confirman sus preclaras ideas. En efecto, veinte años después, en la década de 1990, la situación demográfica nos muestra un significativo descenso en la mortalidad y la fecundidad, aunque paradójicamente acompañado de un crecimiento de las desigualdades sociales y la pobreza. La fecundidad bajó en todos los países de Latinoamérica, descendiendo más de lo esperado, y mucho más aceleradamente de lo previsto en las proyecciones realizadas por los demógrafos. Se ha señalado que no existen precedentes en la evolución de las poblaciones humanas, en la magnitud y rapidez de estos cambios demográficos acaecidos en América Latina desde 1970, constituyendo un caso excepcional (Macció, 1993). Sin embargo, esta evolución no parece ser consecuencia de la aplicación de explícitas políticas poblacionales. Los investigadores coinciden en el escaso éxito de las políticas instrumentadas en la región durante ese lapso: limitado progreso alcanzado en la institucionalización y puesta en práctica de políticas de población; y relativo poco éxito de las políticas globales, sólo consideradas en ámbitos específicos (académicos y organismos internacionales), pero excluidas de los programas de los partidos políticos. No obstante, ellos también indican la influencia que tuvieron los programas de planificación familiar, existentes desde la década de 1960, para lograr la extraordinaria disminución acaecida en la tasa de fecundidad.

A comienzos de la década de 1990, Macció describe la situación de los países en América Latina según su experiencia en la formulación de políticas de población y agrega que existen elementos comunes y ausentes en la legislación de todos estos países: definiciones del tipo de sociedad al que se aspira (modelo de sociedad), relaciones entre población y desarrollo, dimensión ecológica y geográfica, énfasis en la reducción de la inequidad, etc.

El más reciente panorama sociopolítico latinoamericano de fin del siglo XX, fuertemente afectado por la deuda externa, la inestabilidad política y las altas tasas de desocupación, conduce a relegar a un plano secundario los temas de población y a escasear los fondos de ayuda internacionales. Por otra parte, el surgimiento de las posturas antiestadistas lleva a que las políticas de población - tradicionalmente asociadas a los planes de desarrollo y a la planificación económico-social- dejen de formar parte de la agenda política. Así, la aplicación de políticas económicas neoliberales ahondaron las brechas entre países y también profundizaron las enormes desigualdades entre clases sociales, entre regiones, e inclusive entre barrios de una misma ciudad. A modo de balance: si bien disminuye el ritmo de crecimiento de la población latinoamericana, no disminuye la pobreza (Macció, 1993; Villa, 1995; Benítez Centeno, 1999).

Por su parte, Martínez Pizarro describe los escasos logros obtenidos en la aplicación de las políticas poblacionales, caracterizadas por indefiniciones, debilidad en sus contenidos y excesiva retórica. El autor resume los hallazgos obtenidos por la Octava Encuesta de las Naciones Unidas de 1999 sobre la posición y visión de los gobiernos de América Latina frente a la política de población. Si bien la mayoría de ellos declara que no existe una política explícita, reconocen la incorporación de la temática -incluida la perspectiva de género- en las tareas del desarrollo. Llama la atención el escaso rol desplegado por los parlamentos y las débiles iniciativas para elevar la capacitación de recursos humanos en el campo de la población (Martínez Pizarro, 2001).

Dentro de este contexto debemos mirar las transformaciones acaecidas en los flujos migratorios latinoamericanos. Los especialistas describen tres patrones migratorios: a) la inmigración transoceánica, que muestra un agotamiento indeclinable; b) la migración intrarregional, que muestra una moderada intensidad y predominio femenino, y c) la emigración hacia los países

desarrollados. Si bien Estados Unidos concentra 3/4 partes de los migrantes de la región, se percibe un nuevo patrón de carácter extrarregional, constituyendo España y Japón los destinos más dinámicos. Así, en la actualidad la región está exportando capital humano en condiciones de gran vulnerabilidad, con una creciente participación femenina y generando un importante flujo económico proveniente de las remesas. En síntesis, el fenómeno migratorio internacional exhibe una mayor complejidad por sus dimensiones, sus visiones y actores (Martínez Pizarro, 2003).

En efecto, los estudios demográficos demuestran que el volumen del flujo desde América Latina hacia los países desarrollados ha ido creciendo y que la región se ha convertido en expulsora de población durante los últimos 30 años (Pellegrino; 2000, 2004; Martínez Pizarro, 2000). Este fenómeno adquiere mayor trascendencia si se lo complementa con la disminución observada en las corrientes inmigratorias de ultramar, la estabilización de los traslados interregionales y la decreciente fecundidad ya comentada. Es decir, esta emigración conlleva un factor de erosión de recursos humanos con consecuencias adversas para el desarrollo económico y social de los países de la región (Bajraj, 2003).

1. Los latinoamericanos en Europa

A partir de los datos publicados por Naciones Unidas en relación a las migraciones internacionales, se pueden apuntar las siguientes tendencias: a) El número de migrantes se ha duplicado desde 1975. Casi 1 de cada 10 personas viviendo en el mundo desarrollado es un migrante. La cantidad de seres humanos que viven en otro lugar que no es su país de nacimiento alcanza en el 2002 a los 175 millones; b) El mayor volumen de inmigrantes reside en Europa - 56 millones-, mientras 50 millones residen en Asia y 41 millones en Norteamérica.; c) El mundo desarrollado tiene una ganancia neta de inmigrantes de casi 2.3 millones, de los cuales 0.8 millones se dirigen a Europa; d) las políticas migratorias están cambiando. El 40% de los países poseen políticas migratorias que tienden a reducir los niveles migratorios: y si bien los países desarrollados se inclinan a formular políticas restrictivas, los países subdesarrollados siguen la misma tendencia. En relación a la emigración, solo 1

de cada 5 países poseen políticas tendientes a reducir su nivel (Naciones Unidas, 2002).

Las recientes tendencias demográficas en la Unión Europea muestran que el decrecimiento poblacional observado se compensa con los flujos migratorios (Sardom, 2002). Y dentro de estos flujos, el proveniente de Latinoamérica se intensifica. Efectivamente, la población europea envejece y crece muy lentamente –e inclusive en algunos países se observa crecimiento negativo-. Italia es el ejemplo más claro de dicho proceso. En relación con los flujos, mientras España y Alemania aparecen como los países más atractivos, Francia, Finlandia, Irlanda y Portugal se muestran como los de menor atracción migratoria (Rechini de Lattes, 2001).

Un estudio específico sobre latinoamericanos en Italia indica que hacia 1996 los inmigrantes provenían mayoritariamente de Brasil, Perú y Argentina. Los datos de algunas encuestas demuestran que el servicio doméstico es la principal fuente de empleo y que solo un pequeño grupo ocupa mejores posiciones en el mercado de trabajo. Otra característica del flujo es la “feminización” y el incremento de las motivaciones económicas por sobre las políticas. Se advierte así la reversión de un proceso acaecido hacia fines del siglo XIX, mediante el cual Italia fue uno de los países que más inmigrantes aportó para el crecimiento demográfico de América del Sur. Brasil y Argentina fueron los dos países que recibieron mayor cantidad de inmigrantes italianos (Bonifazi y Ferruza, 1996). Por otra parte, el citado panorama demográfico de decreciente fecundidad y progresivo envejecimiento en Italia explicaría la favorable actitud de las fuerzas políticas más conservadoras, en relación con el ingreso de argentinos. Así, contrarias a la inmigración asiática y africana, los partidos políticos de derecha se pronunciaron sobre la conveniencia de sancionar normas que ayudaran al ingreso de argentinos, especialmente si eran descendientes de italianos (Olivieri, 1997)

España también se ha transformado: de ser un país de emigración se ha vuelto receptor de inmigrantes. Según el censo de 1991, una quinta parte de los extranjeros es originario de América Latina y por su volumen representa la segunda colonia en importancia. Un estudio específico sobre los latinoamericanos en España puntualiza su tendencia al crecimiento. Y al igual que el flujo analizado en Italia, se observa aquí también un proceso de “feminización”. En 1994 la Argentina, República Dominicana y Perú eran los países que aportaban el

mayor número de inmigrantes (Palazón Ferrando, 1996). En la actualidad, los ecuatorianos parecen constituirse en el grupo más significativo. Según el Balance 2003¹ elaborado por la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, el número de extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor al 31 de diciembre del 2003 asciende a 1.647.011, lo que supone un 24,4 % más que al finalizar el 2002. De ese total, los iberoamericanos suman 514.485, de los cuales 43.347 provienen de Argentina. Los datos actualizados al 30 de junio del 2004² muestran un aumento de los iberoamericanos -570.575-, y también un incremento de los argentinos -50.331-. Estas cifras, sin embargo, no tienen en cuenta a los extranjeros indocumentados. Información más cercana a la realidad podemos encontrarla en los padrones municipales, donde los extranjeros se inscriben para notificar su domicilio, única vía de acceso a los servicios sanitarios y educativos. Según el Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, al 1 de enero de 2003, el número de extranjeros empadronados en España asciende a 2.664.168; más de la mitad de los cuales proceden de América Central y del Sur³. Muchos de los inmigrantes carecen de ingresos suficientes generando una presión sobre los servicios de asistencia social primaria. A octubre del 2003, el número de ciudadanos extranjeros con tarjeta sanitaria para personas sin recursos económicos suficientes asciende a 619.598, de los cuales más del 60% son iberoamericanos⁴.

Otra mirada de este fenómeno surge de las acciones formuladas por el gobierno español. Una de ellas, lo constituye el Convenio de Colaboración Institucional que firma, en julio de 2003, el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), mediante el cual se inicia la fase piloto del Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España (PREVIE); cuyos beneficiarios son los inmigrantes en situación de vulnerabilidad, con problemas de integración, y las víctimas de la trata y el tráfico ilícito de personas. El programa ofrece un pasaje internacional de retorno al país de origen y ayuda económica para el reasentamiento. Según

¹ Balance 2003, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración., Ministerio del Interior, Madrid, 2003.

² "Informes Estadísticos ", Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2004, www.dgi.mir.es.

³ "Cifras INE", Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, Madrid, marzo 2004.

⁴ Balance 2003, ob.cit.

Modolo, el gran interés que genera el Programa demuestra la situación de marginalidad, vulnerabilidad y exclusión social en la que vive parte de los inmigrantes residentes en España. Sólo en 80 días laborales que duró la fase piloto se recibieron 725 solicitudes que suman 1025 personas; 8000 llamadas telefónicas por parte de inmigrantes, Ayuntamientos, asociaciones e instituciones públicas y privadas, y más de 1500 visitas a la oficina para recabar información. Como resultado de la fase piloto desprograma retornaron 199 personas: 45 menores, 85 hombres adultos y 69 mujeres adultas.⁵ La mayoría de los solicitantes proviene de países latinoamericanos, con una fuerte presencia de ecuatorianos y colombianos en situación de irregularidad, con más de 6 meses de estancia en España, inscritos en los Padrones Municipales y usuarios de los servicios sociales públicos (tarjeta sanitaria, niños escolarizados, albergues). En este período, los 93 argentinos que solicitan el retorno representan el 8,6% del total de personas, siendo el cuarto grupo más numeroso después de Ecuador, Colombia y Bolivia. Si bien en el año 2003 sólo retornan 19 argentinos, al 1 de octubre de 2004 ya suman 48. La base de datos de la OIM nos permite acceder a datos más detallados de 38 argentinos: 17 de ellos tienen entre 18 y 35 años, 18 tienen entre 35 y 65 años, y 3 son mayores de 65 años. En relación a su nivel educativo: 13 de ellos poseen estudios superiores (Ingeniería, Comunicación Social, Geología, Informática, Magisterio, Hotelería, entre otros), 19 poseen estudios secundarios y 6 estudios primarios. La mitad de estas personas residen en Madrid y Andalucía, y el resto se distribuye entre la Comunidad Valenciana, Galicia, Islas Canarias, Cataluña, País Vasco, Navarra y Cantabria (Modolo, 2005). De forma coincidente, un estudio psico-social llama la atención acerca del elevado nivel educativo que muestran los inmigrantes argentinos recién llegados a España, expulsados por la grave crisis de nuestro país, y su apego a los tradicionales valores de la clase media: expectativa de movilidad social ascendente, participación cívica, proyectos profesionales y laborales, consumo y manejo de información, énfasis en la educación (Novara, 2005).

Por otra parte, los estudios ponen de manifiesto el aumento del control sobre la llegada de extranjeros y la formulación de políticas migratorias cada vez más restrictivas. Estas políticas aparecen asociadas al proceso de consolidación

⁵ Evaluación Final del PREVIE (Proyecto de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España), OIM, Madrid, Enero 2004.

de la Unión Europea y a los recientes cambios de los partidos gobernantes, entre otras causas (Gil Araujo, 2002). El contexto demográfico de estas políticas restrictivas muestra un irreversible envejecimiento poblacional –a pesar de ciertas diferencias regionales- y configura el marco en el que se debate la posibilidad de que las migraciones compensen la decreciente fecundidad (Vienna Institute of Demography, 2003).

En síntesis, a pesar de la dificultad del análisis comparativo por el uso de criterios diferentes en cada uno de los países, el flujo migratorio de latinoamericanos en Europa presenta desde los últimos años del siglo XX las siguientes tendencias: crecimiento constante y mayor heterogeneidad; inmigración laboral constituida por migrantes en edades de plena actividad económica; una creciente participación de las mujeres que se insertan mayoritariamente en el servicio doméstico y en actividades relacionadas con el cuidado de niños y personas mayores; migrantes con elevado nivel educativo integrados en el mercado laboral hacia el sector servicios, observándose una brecha entre el nivel educativo de los inmigrantes y la inserción laboral que obtienen. Los inmigrantes se colocan en los dos extremos del mercado de trabajo: en aquellos puestos que requieren una elevada capacitación y en aquellos que requieren escaso entrenamiento. Se observan asimismo inmigrantes que provienen de áreas rurales -origen no común en la década de 1970 y 1980-, y de la clase media con altos niveles educativos (Pellegrino, 2004).

2. La experiencia argentina

Una profunda transformación en los patrones migratorios latinoamericanos se percibe durante las últimas décadas del siglo XX, fenómeno que tiene su reflejo en la Argentina. Por una parte, se modificó la composición del flujo inmigratorio. Éste ya no está conformado por una mayoría europea sino fundamentalmente por inmigrantes provenientes de los países limítrofes –Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Brasil- y más recientemente del Perú. También han arribado personas originarias de Corea y Taiwán, aunque el flujo es numéricamente menor.

La migración europea que masivamente llegó a nuestro país desde fines del siglo XIX, así como el flujo migratorio proveniente de los países limítrofes han

concitado minuciosos y fructíferos análisis, dado que las migraciones internacionales constituyen uno de los procesos más trascendentes de nuestra historia y por ello uno de los más debatidos. Muy tempranamente el tema adquiere contornos conflictivos que transforman al hecho poblacional en un complejo factor político. Las políticas migratorias ideadas por el Estado argentino en relación con estas dos corrientes también han sido investigadas (Mármora, 1997; Novick, 1992, 1993, 2000).

Existe otro cambio de registro en los flujos migratorios argentinos: desde la década de 1960 y en forma creciente hasta nuestros días, se fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia los países desarrollados. Sin embargo, el egreso de argentinos que emigran hacia el exterior toma un impulso inédito a partir de diciembre del 2001, fecha en que estalló una profunda crisis económica, social y política.

Desde la década de 1960, la emigración tuvo su origen en los traumáticos sucesos políticos: los golpes de Estado militares. A partir de la reinstauración democrática en 1983, ésta tendría su explicación en el lento crecimiento económico y en los niveles de remuneración descendentes, menores a los pagados en los países receptores. Sin embargo, la Argentina no constituye un caso típico de país exportador de trabajadores pues, aún en condiciones adversas, atrae inmigrantes. No obstante, al igual que otros países periféricos posee las estructurales condiciones que causan la emigración sistémica de individuos altamente especializados (Marshall, 1991).

En el ámbito académico ya hacia fines de 1950 la emigración de argentinos aparece como tema de preocupación. Estas investigaciones enfatizaron el análisis de un sector de la población: la de científicos y profesionales. En efecto, en la década de 1960 se elaboran trabajos hoy ya clásicos, que aportaban información útil sobre el número de profesionales que emigran, el porcentaje por profesión, el país de destino, el tipo de desempeño en éste, la remuneración obtenida, etc. Asimismo, desde la “teoría sociológica del desarrollo”, intentaban integrar los aspectos que se refieren a los procesos migratorios por un lado, y al sistema educacional por el otro; colocando el foco no tanto en los mecanismos psicosociales que pueden ser considerados como causa de la migración, sino en las condiciones o características de la estructura social consideradas como

determinantes estructurales (Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968; Oteiza, 1966, 1969, 1970).

Con posterioridad, los trabajos indagan sobre las principales características del flujo originado después del golpe de Estado de 1976, e intentan cuantificar el fenómeno, advirtiendo sobre la carencia de información confiable. En la década de 1960-1970 habrían emigrado 185.000 argentinos, y para la década siguiente la cifra estimada ascendería a los 200.000, resultando Estados Unidos de Norteamérica y España los países principalmente elegidos (Gurrieri, 1982; Orsatti, 1982; Oteiza, 1969; Bertoncello, 1986; Bertoncello y Lattes, 1986).

Una vez recuperado el sistema democrático, varios trabajos profundizan - mediante entrevistas- los problemas relacionados con los argentinos emigrados: adaptación laboral y social en el país de destino, razones de la decisión de retornar al país, readaptación social y laboral al regreso a la Argentina, etc. (Maleta, 1985; Lépore, 1985).

Otra línea de exploración ahondó los estudios sobre la emigración de argentinos -hijos de inmigrantes de ultramar- hacia Europa, observándose un incremento constante del flujo caracterizado por un elevado nivel educativo (Zucotti, 1987; Cacopardo, 1992). Una investigación sobre la potencial emigración de jóvenes egresados de la Universidad de Buenos Aires, realizada entre junio de 1994 y mayo de 1997, muestra un alto porcentaje – 45%- de jóvenes profesionales que encuentran en la emigración una alternativa para cubrir sus expectativas de vida; de los cuales un 86% prefería Europa y un 14% elegía Estados Unidos de Norteamérica como país de destino (Aruj, 2004).

A modo de balance podemos agregar que todos los trabajos coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio, y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

Por otra parte, si bien los estudios enfatizan el alto nivel de capacitación de los emigrados argentinos, los últimos análisis aseveran el carácter heterogéneo que incluye, además de profesionales y personal técnico, otras ocupaciones. La crisis económica, política y social de principios de la década de 1990, y estallada en diciembre de 2001, acentuó el proceso de emigración. Un reflejo de ésta

situación lo configura el crecimiento de los saldos migratorios negativos de argentinos, el número de argentinos censados en otros países, así como la demanda de la doble ciudadanía por parte de los argentinos descendientes de europeos, en particular de españoles e italianos (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2001; Martínez Bujan, 2003).

Los registros continuos nos informan sobre el ingreso y egreso de argentinos, pero nada nos dicen sobre las características socio-demográficas, ni los lugares de destino. Obsérvese el Cuadro 1 que se agrega, donde se puede constatar la evolución de los saldos migratorios: inicialmente muy cercanos al equilibrio, luego se modifican en sentido negativos hasta el 2002 y descienden a la mitad para el 2003. De todos modos, estas cifras deben interpretarse solo como estimativas de una tendencia.

Cuadro 1

Entradas y salidas de pasajeros argentinos por el aeropuerto internacional de Ezeiza (Buenos Aires), 1999-2003

Año	Entradas*	Salidas*	Diferencia*
1999	1.539.077	1.540.390	-1313
2000	1.670.485	1.745.295	-74.810
2001	1.521.809	1.581.675	-59.866
2002	859.640	946.852	-87.212
2003	530.803	578.437	-47.634

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC, Buenos Aires, 2004.

*Cifra en cantidad de personas.

En relación con el Estado argentino, resulta interesante señalar que el Primer Censo Nacional de Población, (1869) arrojaba un total de 1.877.490 habitantes y detallaba una cifra de 41.000 argentinos en el exterior. Pero será recién a fines de la década de 1950 que el Estado se preocupa sistemáticamente por el éxodo de científicos e investigadores y elabora programas de recuperación de recursos humanos capacitados en el exterior. En 1965 se crea, mediante el Decreto 7558/65, la “Comisión Especial de Estudio de la Migración de Científicos, Profesionales, Técnicos y Obreros altamente calificados”. En 1973, el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, al explicitar su política de población, visualiza la emigración como un problema global a resolver y sostiene la necesidad de repatriar técnicos y científicos argentinos. En 1984, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se crea la “Comisión Nacional para el

retorno de los argentinos en el exterior” (Decreto 1798/84) como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En 1991, el parlamento argentino aprueba la ley 24.007, por la cual se otorga el derecho al voto a los argentinos residentes en el exterior, previa inscripción en un Registro de Electores. La primera vez que se aplicó esta norma fue en las elecciones legislativas de 1993, habiéndose empadronado 8,823 argentinos, de los cuales votó el 62%, dado que la ley establece un derecho voluntario (Leiva, 1999).

La “Ley General de Fomento de las Migraciones”, sancionada durante el régimen militar y aplicada desde 1981 a 2003, no contemplaba el fenómeno en ninguno de sus artículos. Sin embargo, la nueva ley aprobada en enero de 2004, posee un Capítulo titulado “De los argentinos en el exterior”. El texto explicita la facultad del gobierno de la República Argentina para suscribir convenios con los Estados en los que residan emigrantes argentinos para asegurarles la igualdad o asimilación de los derechos laborales y de seguridad social que rijan en el país receptor. Dichos tratados deberán garantizar a los emigrantes la posibilidad de efectuar remesas de fondos para el sostenimiento de sus familiares. Por otra parte, se podrán suspender los beneficios otorgados por la ley respecto de los súbditos de aquellos países que tengan establecidas restricciones para los ciudadanos argentinos allí residentes, que afecten gravemente el principio de reciprocidad.

Además, la norma beneficia a todo argentino con más de dos años de residencia en el exterior que decida retornar al país, eximiéndolo de impuestos: “podrá introducir los bienes de su pertenencia destinados a su actividad laboral libre de derechos de importación, tasas, contribuciones y demás gravámenes, así como su automóvil, efectos personales y del hogar hasta el monto que determine la autoridad competente” (artículo 103). Las embajadas y consulados de la República Argentina deberán contar con los servicios necesarios para mantener informados a los argentinos en el exterior de las franquicias y demás exenciones para retornar al país.

En relación a las áreas institucionales creadas por el Estado argentino, la emigración ha ido concitando preocupación, circunstancia que se ve reflejada en la generación de nuevos y específicos ámbitos. Ejemplos los constituyen la Dirección Argentinos en el Exterior, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación, o el “Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado”,

dentro de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Este centro brinda información legal, laboral, académica, económica y cultural a los potenciales migrantes y busca facilitar la tramitación de documentación para argentinos residentes en el exterior.

Asimismo, dentro del Ministerio del Interior, se ha organizado el Primer Censo de Regularización de Argentinos en España, vía Internet. Para participar debe el interesado registrarse gratuitamente, y contar con una cuenta de correo electrónico válida. Mediante esa cuenta, no solo se archiva la información, sino que representa la principal vía de contacto entre las autoridades argentinas y el emigrado. El trámite es personal e indelegable. La información es absolutamente confidencial y “será utilizada solo en beneficio” del interesado⁶. Según información que nos proporcionó la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), la cantidad de personas registradas activas, y que por lo tanto ingresaron la información requerida ascendió a 13.191, de un total de 16.829 registradas. La edad promedio de los registrados es de 33 años. El 84% de los registrados tiene 3 años o menos de permanencia en España. En relación con el nivel educativo, el 79% tiene estudios secundarios completos, el 36% ha iniciado estudios universitarios, pero solo el 12% de ellos los ha finalizados. El 75% de las personas registradas tienen en la actualidad trabajo, y el 84% ha trabajado en los últimos 12 meses. En relación a los rubros en que se desempeñan, un 33% del total lo hace en servicios, especialmente hotelería, turismo y restaurantes, seguido por la construcción. De los que tienen trabajo, el 71% afirman que sus empleadores estarían dispuestos a contratarlos, y un 27% contesta que no sabe si sus empleadores los contratarían, mientras un 2% asevera que no los contratarían. Un 29% ha iniciado trámites de residencia y un 31% de permiso de trabajo. El 95% dice que no participa en organizaciones de residentes. El 44% manifiesta tener ascendencia española y el 29% afirma que sus familiares son españoles o se encuentran en situación migratoria regular. Casi la totalidad de las personas registradas se encuentran a gusto en España (95%) y cerca del 70% no regresaría a la Argentina, aún si tuviese trabajo. Sin embargo, las dudas crecen cuando se consulta sobre su regreso en caso de que la situación del país mejorara: el 47% dice no saber si volvería y un 32% afirma que sí retornaría. Un 8% afirma que regresaría definitivamente si tuviese pasajes gratis. Como

⁶ <https://censo.mininterior.gov.ar/>

obstáculos principales para regresar a la Argentina, se destacan: las pocas expectativas, los problemas de inseguridad y el desarrollo personal. Las tres causas citadas suman un 55% del total de los motivos argumentados. Un 11% considera la falta de trabajo como razón principal, y los bajos salarios solo representa un 1%⁷.

En el ámbito del Ministerio de Educación se ha elaborado un programa denominado R@ICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), que tiene como objetivo fortalecer las capacidades científicas y tecnológica de la Argentina a través del desarrollo de políticas de vinculación con investigadores argentinos que residan en el exterior. Asimismo se promueven políticas para lograr la permanencia de investigadores locales y políticas de retorno para aquellos que desean volver al país. Para ello la Comisión Asesora de R@ICES, constituida por representantes de los organismos del sistema de ciencia y tecnología nacional, ha elaborado un Plan de trabajo 2003/04 cuyos objetivos son: a) incorporar a la agenda social el problema de las migraciones de científicos al exterior; b) generar condiciones para que los científicos, especialmente los jóvenes, permanezcan en el país; c) facilitar el retorno de los investigadores argentinos residentes en el exterior; d) generar lazos y mecanismos de intercambio con los investigadores que emigraron; e) procurar el apoyo de los investigadores residentes en el exterior para el impulso de áreas de vacancia con desarrollo insuficiente⁸

Por otra parte, acerca del volumen del flujo, se han publicado estimaciones. El diario *La Nación* -del 20 de diciembre de 2002- afirma que son 587.005 el número de argentinos que viven en el extranjero, según datos suministrados por la Cancillería argentina. Una nota publicada en el diario *Clarín* -en noviembre del 2002- estimó que la tendencia a emigrar, que se viene registrando desde los años noventa en Argentina, creció abruptamente en los años 2001 y 2002. El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron a España con visa de turismo de tres meses durante el año 2002, y sólo regresaron 18.742 al vencer el permiso: apenas el 14,6%.

Los medios masivos de comunicación, especialmente los gráficos, han reflejado la cuestión emigratoria desde hace tiempo. Así, una recopilación de 72

⁷ Información suministrada por la Dra. Adriana Alfonso el 22 de septiembre de 2004, a quien le agradecemos su colaboración.

⁸ http://www.secyt.gov.ar/noti_raices.htm

artículos publicados en los periódicos de mayor circulación, realizada por la biblioteca del Congreso Nacional desde 1958 a 1966, muestra que la preocupación de la sociedad en aquel entonces se centraba casi exclusivamente en el tema de la fuga de cerebros, exportación de inteligencia, éxodo de profesionales y científicos (Biblioteca del Congreso de la Nación, 1966). Los artículos publicados en la década posterior, enfatizan el carácter negativo de la emigración, el perjuicio económico que ésta produce para el país, señalando que no sólo emigran profesionales. En efecto varias notas hacen referencia a una emigración masiva de argentinos como consecuencia de los cambios políticos (Moyano, 1986). Nuestra recopilación periodística desde 1999 a 2003, nos permite detectar un creciente interés por la temática, calificada como problema social, utilizando en ocasiones lenguaje dramático para describirla. Algunos de los artículos informan insistentemente sobre el endurecimiento de las políticas migratorias europeas, los centenares de argentinos ilegales en España - ascendería a 235.000 personas-, la necesidad de reducir la emigración de científicos, las marchas en Madrid para protestar contra la Ley de Extranjería, el rápido crecimiento de la migración Latinoamérica debido a la inseguridad y la pobreza, el retorno de argentinos desde Estados Unidos de Norteamérica luego del 11 de septiembre, las gestiones del gobierno argentino frente al español para proteger a sus ciudadanos, la cuota de extranjeros en el ejército italiano, un programa organizado por la OIM para facilitar el retorno a los argentinos desde España, etc.

La mayoría de los artículos asocia emigración con crisis económica y social en nuestro país, de allí el tono apocalíptico usado por los periodistas: “largas colas frente a los consulados muestran con claridad la desesperanza de muchos argentinos” (*Clarín*, 18-2-2001), “ahora resulta más difícil emigrar” (*La Nación*, 7-7-2002). Basados en los relatos de vida de los entrevistados, los medios periodísticos nos informan que los países elegidos en orden descendente son: España, Estados Unidos de Norteamérica, Italia, Australia, Canadá, México e Israel. Se destacan como problemas específicos: los obstáculos a la reunificación familiar, las deportaciones, las restricciones a servicios de salud y las trabas burocráticas para obtener la ciudadanía comunitaria (Diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, 1999 a 2003).

3. Argentinos en el exterior

Para la etapa inicial y exploratoria de nuestro proyecto de investigación la Lic. María Gabriela Murias aplicó vía Internet un cuestionario que fue contestado por 55 argentinos que residían en el exterior. Un análisis cualitativo de las respuestas obtenidas pueden leerse en el segundo artículo que forma parte de este Documento de Trabajo. Dado que un cuestionario como el aplicado en este estudio exploratorio dio lugar tanto a múltiples posibilidades de interpretación de las preguntas formuladas, como a la imposibilidad de repreguntar por parte del entrevistador, la información así obtenida resultó bastante heterogénea en cuanto al contenido, extensión y especificidad de las respuestas. No obstante este tipo de limitaciones, fue posible proceder a la operacionalización de las variables derivadas de las preguntas y volcar la información a una base de datos cuantitativos⁹. Luego se procesaron y analizaron los datos, según las siguientes dimensiones de interés: a) perfil poblacional; datos demográficos básicos; b) educación y formación; c) situación laboral.

La edad de los emigrantes varía entre 23 y 59 años. La mayoría de ellos - más del 80%- son jóvenes de entre 25 y 44 años, conformados por 16 varones y 19 mujeres.

El estado conyugal de los encuestados guarda relación con su edad. Mientras que avanza la edad disminuye la soltería y aumentan las uniones y la disolución de las mismas. Si bien existen diferencias entre varones y mujeres, dada la escasez de los casos, éstas no son significativas.

El 70% de los encuestados poseen únicamente nacionalidad argentina. Ésta también parece guardar cierta relación con la edad: los mayores de 44 años poseen en mayor medida otra nacionalidad.

Las personas encuestadas han emigrado de la Argentina entre los años 1989 y 2002, aunque de manera predominante en los últimos 4 años. Aunque la formulación de la pregunta no sea muy clara, se trató de identificar el año en que por primera vez las personas emigraron (es decir, salieron del país con vistas a un cambio de residencia permanente), independientemente si se trata o

⁹ Trabajo realizado por la Lic. Lina Bassarsky y Lic. Marta Palomares, con la colaboración de la Lic. Lucila Nejamkis. Si bien la base se construyó con 55 casos, la información cuantitativa solo pudo ser elaborada para 43 entrevistados.

no del año de arribo al país en el que residen actualmente¹⁰. Como es de esperar, el año en que se produjo la emigración guarda cierta relación con la edad. Los jóvenes menores de 35 años han emigrado entre los años 1999 y 2002, mientras que los adultos de 35 a 44 años lo han hecho a lo largo de los años de todo el período. Por su parte, las personas mayores de 44 años han salido del país en los años 1996, 1999 y 2001.

Se ha encontrado una variedad considerable de países receptores de los emigrantes argentinos entrevistados. Los que únicamente tienen nacionalidad argentina residen en su mayoría en España (43%), seguido por Estados Unidos de Norteamérica (18%). Respecto al resto, es decir aquellos que tienen doble nacionalidad, puede verse que no en todos los casos el país de residencia guarda exacta correspondencia con su segunda nacionalidad. Mientras que aquellos que poseen nacionalidad española residen en España, los que poseen nacionalidad italiana residen en igual medida en Italia, España, Francia, Inglaterra y Canadá; y los que poseen nacionalidad alemana, francesa e israelí residen en Alemania, España e Israel. Por último, se entrevistaron tres personas que residen en Nueva Zelanda.

En relación con el nivel educativo, los entrevistados tienen estudios superiores a educación primaria¹¹. Tanto en los más jóvenes (hasta 34 años) como en los de edad intermedia (35 a 44 años) predominan los estudios universitarios (54% y 39% respectivamente). También en estos dos tramos de edad, el nivel de postgrado registra un porcentaje importante de entrevistados. No obstante, es necesario recordar que estos resultados son esperables debido a las características del tipo de muestra -autosuministrada por e-mail-. Con referencia al género de los entrevistados, en los hombres predominan los estudios universitarios (57%), en tanto que en las mujeres 4 de cada 10 tienen estudios de postgrado, concluidos o no.

En relación con la situación laboral, casi el 90% de los emigrados tenían trabajo al momento de emigrar. El porcentaje de desocupados es muy bajo tanto en los entrevistados jóvenes como en los de edad intermedia. Con respecto al género, aun cuando las diferencias no son significativas, las mujeres registraban, antes de emigrar, una tasa de actividad superior a los hombres. A los

¹¹ En la entrevista se registró cuál era el nivel alcanzado al momento de migrar, sin especificar si habían concluidos los estudios.

entrevistados que estaban ocupados antes de emigrar se les preguntó acerca de la posición que ocupaban en su trabajo. Más de la mitad de ellos se desempeñaban en relación de dependencia en el sector privado. Asimismo, en el caso de los varones hay un mayor porcentaje (17%) que realizaba actividades por cuenta propia en comparación con las mujeres (5%). Solo unos pocos (5%) habían sido patrón o empleador. Por su parte, 2 de cada 10 mujeres trabajaba en relación de dependencia en el sector público, aunque es significativo el porcentaje de mujeres que no recuerdan o no contestan sobre su actividad antes de emigrar.

El análisis de la categoría ocupacional que tenían los emigrados antes de irse de Argentina revela que la relación de dependencia en el trabajo en el sector privado y, en menor medida en el sector público, es la que predomina en los jóvenes y en los adultos de 35 a 44 años. Solo una persona mayor de 55 años era, al momento de partir, patrón o empleador. Asimismo, 2 de cada 10 adultos de edad media trabajaban por cuenta propia.

4. Algunas reflexiones finales

Las estadísticas y las proyecciones nos presentan un horizonte poco alentador. La cantidad de individuos que migran en el mundo ha ido en aumento, y es justamente el continente europeo quien se presenta como el destino más atractivo. Se decide migrar por diferentes razones que van desde las persecuciones políticas, religiosas y raciales hasta la búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo personal. Así, el fenómeno se presenta en la actualidad como un espacio en el que emergen con nitidez los aspectos más conflictivos de la crisis social. El hecho demográfico se transforma en un hecho político, en negociaciones entre Estados soberanos donde surge claramente la asimetría entre el país expulsor y el país de recepción. El caso de Argentina y España es un ejemplo. Esta circunstancia ha hecho que la temática – tradicionalmente a cargo del Ministerio del Interior- tenga ahora en el Ministerio de Relaciones Exteriores su más fuerte interlocutor. También se ha convertido en un objetivo de lucha por parte de los emigrados, incluidos precariamente en el goce de los beneficios de un capitalismo desarrollado.

Para la Argentina, el fenómeno es grave por diversos motivos. Obsérvese el Cuadro N 2 que a continuación se agrega, donde se sintetiza la evolución demográfica desde fines del siglo XIX hasta el presente; perspectiva que nos

permitirá interpretar, dentro de este marco global e histórico, el problema de la emigración de argentinos.

La actual dinámica demográfica argentina se caracteriza por: un crecimiento total bajo, una temprana reducción de la fecundidad, un temprano envejecimiento de la población, un estancamiento en el descenso de la mortalidad, una declinación del aporte inmigratorio, un incremento de la emigración de población joven y una fuerte concentración urbana.

Si bien este panorama presenta profundas diferencias por regiones y clase social, nos da una idea sobre la importancia que las migraciones han tenido y aún tienen en nuestro país. La población extranjera disminuye censo a censo a partir de 1914, de forma continua, hasta llegar a un 4% en el 2001. Esto es consecuencia de la interrupción del flujo europeo a partir 1930 – a pesar del leve repunte observado en la postguerra-, su envejecimiento y muerte.

Cuadro 2

Dimensiones demográficas de la Población Argentina,
1895-2001

Año Censo	Población total (miles)	Tasa anual media de crecimiento (%)	Población extranjera / Población total (%)	Población urbana (%)	Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	Expectativa de vida al nacer (años)
1895	4.124	3.6	25.4	37.4	6.0	40.0*
1914	8.162	2.0	29.9	52.7	5.3	48.5
1947	15.894	1.7	15.3	62.2	3.3	61.1
1960	20.014	1.5	13.0	72.0	3.0	66.4
1970	23.264	1.8	9.5	79.0	2.9	65.6
1980	27.950	1.5	6.8	83.0	3.4	69.0
1991	32.700	1.0	5.0	88.4	2.8	72.1
2001	36.260	---	4.2	89.3 **	2.4 ***	74.1 ***

Fuente: Zulma L. Recchini de Lattes, "Urbanization and demographic ageing: the case of a developing country, Argentina"; in: *Ageing and Urbanization*, United Nations, New York, 1991; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980. Total del País, por Provincia, Departamento y Localidad, Serie D, Población (Buenos Aires); Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados Definitivos, Características Seleccionadas, Total del País, Serie B, N° 25 (Buenos Aires); Zulma L. Recchini de Lattes y Alfredo E. Lattes, "La población Argentina", Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1975.

* corresponde al período 1895-1914; ** Resultados provisionales del Censo 2001; *** corresponde al período 2000-2005.

Los inmigrantes oriundos de los países limítrofes han mantenido un aporte continuo, pero no han podido compensar la pérdida citada y su peso en el total de la población extranjera alcanza hoy a más de un 50%. A principios de la década de 1960, el flujo de emigrantes aparecía fundamentalmente relacionado a los avatares políticos de nuestro país –sucesivos golpes de Estado- y, por lo tanto, podía considerarse como un fenómeno meramente coyuntural. En la actualidad, los movimientos migratorios de argentinos hacia el exterior están revestidos de un carácter mucho más constante y heterogéneo, asociados generalmente con la crisis económica y las altas tasas de desempleo.

En relación con el crecimiento, la fecundidad ha bajado en forma permanente y los demógrafos sostienen que será muy difícil aumentarla a través de políticas pronatalistas. Así el crecimiento poblacional argentino es década a década menor, cercano al reemplazo generacional. Por otra parte, un porcentaje alto de los que emigran pertenecen a la clase media y fueron educados por el Estado argentino. Son emigrantes jóvenes –y por lo tanto con mayor potencia productiva y reproductiva- cuyas capacidades serán usufructuadas por los países en desarrollo. Estas tendencias conducen a aumentar las brechas entre países pobres y países ricos.

Ya en la Conferencia Mundial de Población de 1974, en Bucarest, se reclamaba un orden internacional más justo, y la Argentina planteaba que la solución de los problemas poblacionales debía realizarse a través del desarrollo económico y social. Frente a la imposición de metas cuantitativas, la posición argentina sostuvo que las migraciones debían ser consideradas como una política alternativa a la de control de la natalidad (Novick, 1999).

Pero no solo los aspectos demográficos resultan relevantes. Para los argentinos “gobernar es poblar”, frase que sintetiza el pensamiento de la elite que conformó nuestra nación hacia 1870, y aún hoy resuena como ideología asociada al progreso y la identidad nacional. Nuestra sociedad prosperó gracias a la inmigración y, si bien existieron a nivel gubernamental políticas migratorias coyunturalmente restrictivas hacia los inmigrantes limítrofes, también es verdad que la sociedad nunca fue más allá de los discursos retóricos o algunas acciones aisladas durante los gobiernos militares. Y la paradoja consiste en que habiendo sido un país de recepción, hoy es un país expulsor. Paradoja que también comparten, pero a la inversa, países como España e Italia, que habiendo sido

expulsores de población hacia fines del siglo XIX por la crisis agraria europea, aparecen hoy como países receptores de población descendiente de aquellos originarios inmigrantes.

Según los demógrafos, las sociedades van hacia un envejecimiento. Los países más desarrollados poseen una población más envejecida que el resto, pero los menos desarrollados harán su proceso de envejecimiento en un período mucho más rápido. La población europea está envejecida e Italia es el ejemplo más claro de dicho proceso. En este contexto las migraciones cumplirían un doble objetivo. Por un lado aliviarían las tensiones sociales y demandas contenidas en los países menos desarrollados, que hoy poseen un mayor volumen de población joven. Por otro lado, los países europeos recibirían un hálito de rejuvenecimiento que la composición de dicho flujo acarrearía. En esta doble función, las migraciones desde Latinoamérica hacia el continente europeo aparecen como funcionales al desarrollo de la economía mundial. Cómo explicar entonces la tendencia restrictiva de las políticas migratorias europeas. Ellas deben ser interpretadas como una estrategia para mantener precarizados a los inmigrantes; colocándolos siempre al borde de la ilegalidad, se constituyen en una mano de obra vulnerable, dependiente y disminuidos sus derechos sociales y recursos de protesta.

A modo de balance podemos agregar que los trabajos estudiados coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio, y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, capacitado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

En relación con las estrategias de desarrollo formuladas en la Argentina, durante el modelo agroexportador (1870-1929), la mano de obra aportada por los inmigrantes europeos lo consolidó y permitió expandir el capitalismo incipiente. No obstante desde sus orígenes, la actividad agrícola ganadera se caracterizó por no necesitar el uso de una mano de obra intensiva, circunstancia que unida a la imposibilidad de los inmigrantes de acceder a la tierra, produjo el temprano y rápido proceso de urbanización que caracterizó a la sociedad argentina y la diferenció del resto de los países latinoamericanos. Proceso de urbanización que conllevó otras transformaciones: declinación de la tasa de

fecundidad, transformación en el modelo familiar, concentración de obreros en las ciudades posibilitando una mayor organización sindical y protesta social, etc. Luego de la crisis de 1930, y agotado el modelo agroexportador, la industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975), durante sus diferentes etapas, recurrió a la migración interna -del campo hacia la ciudad- para cubrir la demanda de mano de obra que el proceso necesitaba y ante la escasa población nativa, a la fuerza de trabajo que aportaron los migrantes limítrofes. El modelo de apertura y liberalización de la economía, impuesto por los militares a sangre y fuego a partir del golpe de Estado de 1976, cuyo marco aún sigue vigente a pesar de haberse recuperado la democracia formal en 1983, vuelve a otorgarle a la Argentina el rol de exportador de productos primarios, agregándole la exportación de un valioso recurso no renovable: el petróleo. En este modelo la población ya no es escasa, por el contrario sobra. El mercado internacional es el motor de la economía y para garantizar los saldos exportables es necesario reducir el consumo interno. Ello se logra con un férreo control de los salarios, argumentando que el aumento de las remuneraciones produce inflación. Asimismo, la premeditada des-industrialización y privatización de empresas estatales aumenta la desocupación y la tendencia a recurrir a la emigración como solución individual se potencia. Esta estrategia de desarrollo, basada en la aplicación de políticas neoliberales, pretende la libre circulación de capitales y es ambivalente respecto del concepto de soberanía estatal: diluida en relación a los controles de organismos financieros internacionales y en cuanto a los procesos de integración regional mediante la creación de instituciones supranacionales; pero fortalecida a la hora de preservar el derecho de formular una política migratoria restrictiva, tendiente al control del ingreso de los extranjeros, inmigrantes trabajadores.

Volviendo a nuestra hipótesis original que sostiene que los fenómenos demográficos son una variable dependiente de los procesos políticos, la historia de la evolución de los flujos emigratorios argentinos es una confirmación de dicha suposición. Así durante las décadas pasadas, el flujo de intelectuales, científicos y personas altamente calificadas se fueron del país en ocasión de los golpes de Estado militares. Asimismo, la emigración reciente de argentinos a partir de la década de 1990 y más intensamente a partir de la grave crisis del 2001, también puede ser considerada una ratificación. Es que el modelo vigente

impulsado por los sectores económicamente concentrados y transnacionalizados necesita expulsar población para reducir el consumo interno y aliviar las demandas sociales, en algunos casos protestas de alto contenido crítico y cuestionadoras de las bondades del modelo neoliberal.

Los flujos migratorios desde Latinoamérica hacia el continente europeo debe analizarse en el contexto de una nueva división internacional del trabajo y un cada vez más injusto orden internacional. Por un lado se aplican reformas y ajuste económicos que traen como consecuencias profundas crisis sociales de empobrecimiento, elevadas tasas de desocupación, fragmentación y exclusión. Estas mismas consecuencias promueven el contexto de expulsión. Las personas recurren a la migración como una estrategia de sobrevivencia ante la crisis. Pero los países industrializados, poderosos económicamente y responsables de las medidas de ajuste y reforma, ante la llegada de los migrantes de los países en crisis pretenden cerrar sus fronteras y considerar al fenómeno como un problema policial al que hay que resolver con meros controles legales.

En el caso de la Argentina resulta sorprendente la ambivalencia del Estado: muchos años diseñó políticas restrictivas en relación a los migrantes originarios de países limítrofes con resultados poco satisfactorios y a la hora de “solucionar” el fenómeno de la emigración de argentinos, intenta mediante acciones de la diplomacia “proteger” a sus ciudadanos en el exterior, también con resultados poco satisfactorios. La sociedad civil sufre el hecho traumático de perder su identidad de país rico y generoso, abierto a todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo. Por el contrario, se ha transformado en expulsor de jóvenes que procuran en otros países las oportunidades laborales que la Argentina no ofrece. Sin embargo, la actual ley de migraciones y el nuevo modelo que el actual gobierno parece delinear, configurarán seguramente un espacio más democrático para la resolución de estos estratégicos problemas.

Referencias bibliográficas

Aruj R., Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2004.

Bajraj R., *Informe sobre el pensamiento de los gobiernos de la región sobre los problemas de población*, en: Dora Celton (compiladora), Problemas de Población en América Latina, Universidad de Córdoba, Centro de estudios Avanzados, 1994.

Bajraj, R. *Globalización, equidad, desarrollo y ciudadanía. La situación mundial y las particularidades de América Latina, entre otras el Regionalismo Abierto y las inequidades*, Buenos Aires, VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, 2003

Benitez Centeno R., *La demografía en México y en América Latina*, Resistencia, Chaco, IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, AEPA, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet, Facultad de Humanidades - UNNE, 1999.

Bertoncello R., *Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos*, en: Lattes A. y Oteiza, E., Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

Bertoncello R. y Lattes A., *Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional*, en: Lattes A. y Oteiza E., Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN, *Emigración de profesionales, técnicos y científicos argentinos*, Serie Asuntos Varios N°8, Buenos Aires, 1966.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN. Dirección Referencia Legislativa, *El problema de la inmigración ilegal en España*, Elementos para la acción Legislativa, Año 6 N° 36, Buenos Aires, marzo 2001.

Bonifazi C., Ferruza A., *Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales*, Estudios Migratorios Latinoamericanos, volumen 11, N° 32, Buenos Aires, 1996.

Cacopardo M., *La emigración potencial de jóvenes ítaloamericanos*, Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 7, N° 22, Buenos Aires, 1992.

Castillo M.A., *Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito*, Papeles de Población, México, Nueva Epoca, Año 6, N° 24, abril-junio de 2000.

Germani G., *Crecimiento demográfico y desarrollo económico y social*, ponencia presentada a la Primera Conferencia sobre la Familia, la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional, Lima Perú, 14 al 20 de mayo de 1967, 16-17.

Gil Araujo S., *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo*, Madrid, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Comunitaria, Transnational Institute, Ámsterdam, 2002.

Gurrieri J., *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, 1982.

Houssay B., *La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1966.

Leiva M. L., *Políticas de recuperación y vinculación de argentinos en el exterior: valorización del patrimonio nacional e integración regional*, Buenos Aires, Maestría de Políticas de Migraciones Internacionales, UBA, 1999.

Léporé S., *Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen*, Documento presentado al séptimo Seminario del CIM sobre Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario, Ginebra, 9 al 13 de diciembre de 1985.

Macció G., *Factibilidad y oportunidad de políticas de población en América Latina*, trabajo presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, 29 de abril al 4 de mayo de 1993, Naciones Unidas, CEPAL, FNUAP, CELADE, DDR/4, 1993.

Macció G., *Ley y población: la experiencia internacional comparada*, en: Susana Torrado (comp.), *Política y población en la Argentina. Claves para el debate*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991.

Maleta H. y otro, *La migración de retorno a la Argentina: problemas socioeconómicos y psicosociales*, Proyecto de Migración Hemisférica, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados (Universidad de Georgetown), 1985.

Mármora L., *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid / Buenos Aires, OIM, Alianza Editorial, 1997.

Marshall, A., *Emigración de argentinos a los Estados Unidos*, en: Pessar, P. R. (editor), *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1991.

Martínez Bujan R., *La reciente inmigración latinoamericana a España*, Santiago de Chile, CELADE - División de Población, mayo de 2003.

Martínez Pizarro J., *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*, CEPAL, Santiago de Chile, Julio de 2000.

Martínez Pizarro J., *Políticas de población y migración internacional en América Latina: exigencias, posibilidades y el caso de Chile*, ponencia presentada a las VI Jornadas Argentinas de Estudio de Población (AEPA), Universidad del Comahue, Neuquén, 14 al 16 de noviembre 2001.

Martínez Pizarro J., *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, 2003, en: http://www.cepal.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCL1974P/lcl1974_P.pdf

Martínez Pizarro J. y Pellegrino A., *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, diciembre de 2001.

MINISTERIO DEL INTERIOR. DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA LA EXTRANJERÍA Y LA INMIGRACIÓN. Dirección General de Extranjería e Inmigración, *Programa Global de regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España*, Madrid, s/f.

Miró C., *Algunas orientaciones para el desarrollo de la investigación social sobre población y desarrollo*, Colombia, Informe Conferencia Latinoamericana sobre Población y Desarrollo, 10 al 11 de mayo de 1979.

Modolo, V., *Informe del Programa de Retorno Voluntario de la OIM*, Madrid, enero 2005, inédito.

Moyano C. *La emigración de argentinos. La percepción del fenómeno a través de la prensa argentina*, en: Lattes, A. y Oteiza, E., *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD / CENEP, 1986.

NACIONES UNIDAS, *Number of world's migrants reaches 175 million mark* <http://www.un.org/News/Press/docs/2002/pop844.doc.htm>, octubre 2002.

Novara, D. *La emigración argentina actual*, en: *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España, Siglo XXI de Argentina y España Editores*, Casa Argentina en Madrid, Buenos Aires, 2005.

Novick S., *Política y población. Argentina 1870-1989* (dos volúmenes), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

Novick S., *Mujer, Estado y Políticas Sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

Novick S., *Políticas migratorias en la Argentina*, en: Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R., *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2000.

Olivieri, M., *Inmigración y emigración de retorno: los italo-argentinos*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, Working Papers 048, 1997.

Orsatti A., *Emigración de argentinos*, Buenos Aires, CIDES, 1982.

Oteiza E., *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Buenos Aires, ITDT, Centro de Investigaciones Económicas, 1966.

Oteiza E., *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Buenos Aires, ITDT, Documento de trabajo N° 41, 1969.

Oteiza E., *Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio de 1950 a junio de 1970*, en: Desarrollo Económico, Buenos Aires, volumen 10-11, N° 39-40, 1970.

Palazon Ferrando S., *Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente*, Buenos Aires, Estudios Migratorios Latinoamericanos, volumen 11, N° 32, 1996.

Pellegrino A., *Migrantes Latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, Santiago de Chile, CEPAL, Septiembre 2000.

Pellegrino A., *Migration from Latin America to Europe: Trends and policy challenges*, International Organization for Migration, Migration Research, Series N° 16, mayo 2004.

PRESIDENCIA DE LA NACION, *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional*, Buenos Aires, diciembre 1973.

Reboratti C. E., *Políticas de población, ambiente y recursos naturales*, en: Dora Celton (compiladora), Problemas de Población en América Latina, Universidad de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 1994.

Recchini de Lattes Z., *Demografía y política en el siglo XXI*, en: V Jornadas de Estudios de Población, , Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires, 2001.

Sardon J-P., *Recent Demographic Trends in the Developed Countries*, Population. English Edition., Volumen 57, Number 1, Paris, 2002.

Sarrible G., *Argentinos en Europa: una experiencia positiva*, Seminario La Migración Internacional entra en un nuevo milenio, organizado por la Asociación Internacional de Sociología (ISA, RC-31), Buenos Aires, 2, 3 y 4 de noviembre de 2000.

Sito N. y Stuhlman L., *La emigración de científicos de la Argentina*, San Carlos de Bariloche, Fundación Bariloche, 1968.

VIENNA INSTITUTE OF DEMOGRAPHY, *Adressing the challenges of Europe´s New Demography*, Population Network Newsletter, POPNET, N° 35, Viena, Summer 2003.

Villa M., *Políticas de Población*, en: Cepal, Celade, Las políticas de población en América Latina y el Caribe: algunas reflexiones en el umbral del siglo XXI, 1995.

Zucotti J. C., *La emigración argentina contemporánea: a partir de 1950*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987.

Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001

María Gabriela Murias

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto UBACyT (S702), titulado: "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal", Programación Científica 2004-207. Quiero agradecer a Susana Novick, cuyas dedicadas lecturas y fructíferas críticas fueron decisivas para la realización del presente trabajo.

Introducción:

Si bien el fenómeno de la migración internacional se ha venido desarrollando en diferentes etapas, con diversas características e implicancias respecto de múltiples elementos del desarrollo histórico de la humanidad, cierto es que desde las últimas décadas del siglo pasado ha adquirido nuevas particularidades al calor de los cambios sociales, económicos y culturales. Desde la ocupación de buena parte de nuestro continente en épocas de la llamada Conquista hasta la actualidad, el fenómeno de la migración ha signado de diversos modos la historia y el desarrollo de la población de América Latina y el Caribe. Sin embargo, es en las últimas décadas del siglo XX que la migración desde estas zonas hacia los países centrales se convierte en el hecho más connotante del panorama de las migraciones internacionales, transformando los patrones migratorios en su conjunto.

Este rasgo que reconfigura a las migraciones internacionales tiene su reflejo en la Argentina. Por una parte, se modificó la composición del flujo inmigratorio que ya no está conformado por una mayoría europea sino principalmente por inmigrantes latinoamericanos originarios de los países limítrofes –así como del Perú- y, aunque en menor medida, por ciudadanos provenientes de Corea y Taiwán. Asimismo, se puede verificar un cambio significativo en los flujos emigratorios desde nuestro país: a partir de los años 60 y en forma creciente hasta nuestros días, se fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia países centrales. Sin embargo, durante los últimos cinco años el fenómeno comenzó a tomar proporciones masivas. Es en este contexto de intensos cambios en los modelos migratorios dónde se inscribe el tratamiento de lo que definimos como nuestro principal problema de investigación: el impulso inédito que tomó la emigración argentina desde el año 2000, con una particular aceleración a partir de diciembre de 2001.

Así, el fenómeno de la reciente emigración de argentinos hacia el exterior adquiere un carácter inédito, sin precedentes: entre el año 2000 y el 2002 dejaron el país aproximadamente 222.000 argentinos, de los cuales 104.500 partieron entre diciembre de 2001 y septiembre de 2002 -datos obtenidos en base a procesamiento propios a partir del informe Movimiento internacional de personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires, producido por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) el 26 de agosto de 2003-.

En el presente trabajo se analizará e interpretará el fenómeno de la emigración reciente de argentinos desde un punto de vista global, confrontándolo con el particular marco económico, político y social de la Argentina de los últimos años. Por otro lado, la investigación profundizará en sectores específicos de la sociedad impactada por estas transformaciones. Esta particularización del estudio se referirá a un conjunto acotado: los argentinos que han migrado hacia algunos de los países centrales entre 1999 y 2002. Avanzando todavía más, al estudio de estos aspectos colectivos se sumará la visualización de aquellos rasgos individuales, con especial énfasis en la subjetividad, intentando articular de este modo visiones macro y micro sociales para un acercamiento humanizado y fructífero a la realidad que hoy viven cientos de miles de argentinos en el extranjero.

1. Crisis y emigración en la Argentina actual

Si en los años setenta las razones para emigrar eran fundamentalmente políticas -relacionadas con el clima de violencia y persecución en el país y con las concretas amenazas de muerte y desaparición-, a partir de los años noventa comienza a predominar el factor económico. Este deslizamiento de las motivaciones para emigrar desde lo político hacia lo socio-económico podrá comprenderse mejor echando un vistazo al largo proceso de crisis que precedió al estallido de 2001.

En Argentina, como en buena parte de América Latina, el comienzo de la década del noventa vino de la mano de la aplicación “sin anestesia” de políticas llamadas “neoliberales”, recomendadas por los organismos financieros internacionales como único camino, aunque doloroso, para superar la crisis heredada de los ochenta. Indicadores tanto sociales como económicos dan

cuenta de la profundidad de las transformaciones que se operan en este período: contracción del Estado y virtual desaparición de sus funciones redistributivas, vertiginosa concentración económica y creciente polarización, significativo aumento de la pobreza –con la acelerada incorporación de sectores medios llamados nuevos pobres-, modificaciones drásticas en el mercado laboral y aumento de la precarización y el desempleo –el desempleo pasa de un 7% en 1992 a un 20% en 2001-, etc. La consecuente y ciega aplicación del recetario neoliberal por gobiernos de diferentes signos políticos continuará alimentando este panorama que a fines de 2001, al empalmar con las manifestaciones más crudas y evidentes de la crisis política y social, configurará un escenario explosivo.

El “corralito” (congelamiento de los ahorros privados depositados en los bancos) del 1° de diciembre de 2001 marcó el punto más álgido de una ya inocultable debacle económica cuyo agravamiento podía seguirse día por día en las gráficas de aumento del riesgo país. En este contexto caracterizado también por el resurgimiento de las formas de lucha y organización social –que ya podía constatarse desde 1994 con la irrupción de originales métodos de lucha de desocupados autodenominados “fogoneros” y “piqueteros”-, el 19 de diciembre de 2001 el gobierno de Fernando De la Rúa decide aplicar el estado de sitio para intentar controlar los saqueos que comenzaban a multiplicarse. La reacción popular no se hace esperar. Así, crisis económica y social se combinan inéditamente en un marco de rebelión social extendido que no se contenta con darle el empujón final a un gobierno ya muy debilitado sino que, al grito de “Que se vayan todos”, hace extensivo su repudio a todo el arco político e institucional de la República. Poder Ejecutivo, Justicia, Parlamento, partidos políticos, sindicatos y casi cualquier institución pública o privada son inequívocamente caracterizados como corruptos, ineficientes y mentirosos y, por lo tanto, se ven temporalmente privados de toda capacidad de maniobra o de incidencia sobre el desarrollo de la crisis. Ante este panorama, la opción de abandonar el país puede verse como una más de las múltiples estrategias de respuesta a la profunda crisis argentina de los últimos años e integrar analíticamente el fenómeno emigratorio reciente en un contexto de originales creaciones sociales tales como la toma de empresas por parte de sus trabajadores, las asambleas barriales, los cacerolazos, el auge de las organizaciones de desocupados, etc.

La previsible debacle económica -maximizada por la devaluación de enero de 2002- y el vacío político e institucional -expresado palmariamente en la sucesión de cinco titulares del Poder Ejecutivo en pocas semanas- tuvieron su correlato subjetivo. Más allá de las lógicas preocupaciones acerca del desempleo o del aumento del costo de vida, para cientos de miles de argentinos el derrumbe de la confianza en las instituciones y, más en general, en el futuro del país, implicó una traumática revisión de expectativas, sueños, anhelos y proyectos de vida. Así, las causas de la violenta aceleración en los niveles de emigración a partir de 2000, y aún más claramente después de diciembre de 2001, no deben entenderse como limitadamente económicas. En este sentido, se hace indispensable complejizarlas con los elementos de este difundido panorama.

En este contexto, el proceso de emigración reciente de argentinos implica un largo proceso de vulnerabilidad y exclusión: por un lado, una gran proporción de los argentinos que en la actualidad se encuentran distribuidos en varios países del mundo habían quedado previamente fuera del modelo económico y social; por otro, muchos de los que hoy se encuentran en el exterior padecen el estigma de la “ilegalidad” como una forma más de exclusión.

2. Cuestiones Metodológicas: dos instancias en el diseño y la aplicación de entrevistas

Nos proponemos un análisis de la emigración desde las historias personales y familiares, las motivaciones, las estrategias de inserción social y laboral, las instancias de exclusión y estigmatización, las representaciones sociales y las implicancias que tienen, tuvieron y podría tener en los entrevistados este fenómeno. De este modo, el análisis de las entrevistas aquí presentado se propone un acercamiento a la emigración entendida como hecho social complejo y de carácter múltiple, cuyos caminos se bifurcan y se alejan de todo intento de encorsetamiento dentro de una clasificación unívoca y preconcebida pues se especifican, en cada caso, tanto en el plano individual cuanto en el colectivo.

De acuerdo con esta perspectiva, el trabajo de campo se dividió en dos etapas que siguen el desarrollo temporal de la investigación. En una primera etapa se aplicó una guía de preguntas abiertas a través de Internet. Estas preguntas fueron contestadas por 55 argentinos que se habían asentado en el

exterior entre los años 1999 y 2002. De este conjunto, un 60% inició su proceso migratorio contemporáneamente y/o a causa del estallido más notorio de la crisis económico-social en Argentina. En una segunda etapa, se aplicaron entrevistas en profundidad a un grupo de argentinos cuyos procesos migratorios se iniciaron entre los años 2000 y 2002 (entrevistas que fueron realizadas entre los meses de mayo y junio de 2004 en la ciudad de Alicante, España.).

Para la primera etapa se diseñó una guía de preguntas abiertas que fue suministrada a 55 argentinos que se encontraban, al momento de responderla, residiendo fuera del país (se agrega al final en el *Anexo Metodológico* una copia de la *guía de la entrevista*). Cada uno de los emigrados recibió las preguntas y, a la vez, envió sus respuestas por correo electrónico. Dadas las particularidades en la aplicación de la herramienta metodológica, no podríamos hablar en sentido estricto de *entrevista en profundidad*. El trabajo de campo que enmarca la realización de una *entrevista en profundidad* supone la existencia de una relación cara a cara entre el investigador y los sujetos de estudio así como el establecimiento de una cierta empatía entre ambas partes. En nuestro caso, la relación personal con los entrevistados no era posible. Dado que un cuestionario como el aplicado dio lugar tanto a posibilidades múltiples de interpretación de las preguntas formuladas así como a la imposibilidad de repreguntar por parte del entrevistador, la información obtenida resultó bastante heterogénea en cuanto a su contenido, extensión y especificidad. Sin embargo, hemos logrado saldar esta limitación haciendo hincapié en la generación de un círculo de contactos así como en el desarrollo de una mayor frecuencia en los “encuentros virtuales”.

Cada una de las entrevistas fue precedida, por un lado, por un cuidadoso trabajo: 1- se trató en cada caso de partir de un *informante clave* que suministrara la dirección electrónica de una persona cercana a su círculo familiar o social que hubiese emigrado en las postrimerías de la crisis de diciembre de 2001; 2- el *informante clave*, dados los inconvenientes que conlleva el logro de un cierto grado de *feed-back* en el contexto de las relaciones virtuales, no sólo proporcionó este dato sino que se contactó primero con el potencial entrevistado para informarle de las intenciones de nuestro estudio y transmitirle la confianza que, en este contexto de lejanía física, sólo pueden brindar cabalmente las relaciones muy cercanas. Por otro lado, y luego de este contacto establecido por el *informante clave*, se realizó una sucesión de contactos vía *e-mail* con el

emigrado: 1-se establecieron contactos previos al envío de la *guía de la entrevista*; 2- luego de esto, se envió un *e-mail* con la *guía de la entrevista*; 3- se establecieron contactos posteriores a dicho envío en los que se reformulaban algunas preguntas o bien se solicitaba al entrevistado la profundización de ciertos temas (en muchos casos, incluso hemos recibido comentarios posteriores surgidos espontáneamente del propio entrevistado).

En la segunda etapa, llevada a cabo entre abril y julio del 2004, se realizaron entrevistas en profundidad a diez argentinos que se encontraban viviendo en Alicante, España. Esta segunda parte del trabajo de campo fue desarrollada en el marco de una beca de investigación del Proyecto Transmigrared (Red para la Investigación Transnacional y Transdisciplinaria de las Migraciones 2004-2005, Programa Alfa).

Con el objetivo de dar coherencia tanto a la recolección de los datos así como a su previo estudio, se utilizaron las mismas dimensiones de análisis que en la entrevista suministrada vía *e-mail*. Estas dimensiones fueron las siguientes: 1- la dimensión personal: esta incluyó datos socio-demográficos, condición económico-social y nivel educativo y cultural; 2- el proceso de emigración: esta dimensión contenía cuestiones tales como la incidencia de los lazos sociales, los diferentes horizontes y posibilidades, etc.; 3- la nueva vida en el país receptor: dentro de este aspecto se analizaron, entre otras cosas, la importancia de las redes sociales e institucionales de contención, las diferentes inserciones sociales y laborales, el estatus jurídico de los emigrados, etc.; 4- la dimensión subjetiva: fueron preguntas dedicadas exclusivamente a sondear el imaginario, las percepciones más íntimas y subjetivas. Si bien es la última dimensión la que lleva el adjetivo “subjetivo”, todas las preguntas (a excepción de las que relevan datos de hecho) fueron formuladas con la intención de funcionar no sólo como instrumento de recolección de datos descriptivos sino, y fundamentalmente, como disparadores de las instancias más interpretativas y subjetivas de los individuos.

3. Análisis de las entrevistas

Cabe destacar una serie de aspectos que diferencian a ambos grupos entrevistados. Entre otras cuestiones, el hecho de que el primer grupo de entrevistas haya sido suministrado y contestado vía correo electrónico introduce

varios sesgos a tener en cuenta. En este punto, creemos que tanto el acceso a Internet así como la fluidez en el manejo de los medios informáticos que requiere contestar una entrevista extensa no son patrimonio de todas las personas sino de aquellas que están familiarizadas con estos medios de comunicación y trabajo. De este modo, en el primer conjunto se verifica un destacado nivel educativo que va desde la categoría Secundario Completo hasta Postgrado Completo. En el grupo de personas entrevistadas en Alicante se ha observado que existe una importante proporción de entrevistados con menor nivel educativo y/o pertenecientes a estratos sociales medios gravemente empobrecidos por la persistente crisis Argentina –los ya mencionados nuevos pobres-. Las diferencias halladas respecto del nivel socio-económico y cultural de los grupos podrían ser el resultado de los siguientes sesgos: 1- la modalidad de recolección de los datos (correo electrónico, en un caso, entrevistas en profundidad presenciales, en el otro); 2- los contactos que formaron parte del proceso de bola de nieve (en el primer grupo más que en el segundo, los caminos que fue tomando la conexión con los entrevistados tuvo más que ver con un ambiente de personas universitarias y/o profesionales); 3- el lugar en el que se realizó el trabajo de campo (en este sentido, cabe destacar que el segundo grupo fue contactado en los alrededores de la ciudad de Alicante, zona de extracción medio-baja en lo que respecta a situación económica -entre otros elementos, es precisamente en dicha zona en donde los precios de los alquileres son sorprendentemente bajos respecto del resto de la ciudad y, por otro lado, allí suelen vivir las personas que tienen en general trabajos poco calificados en el centro de Alicante-).

Por último y respecto de la primera etapa de la investigación, puede aclararse que como las respuestas fueron enviadas vía correo electrónico, se prestó mucha atención a las características de la expresión del lenguaje escrito, respetando las modalidades que cada entrevistado le imprimió a su propio texto. Así, el uso de mayúsculas, cursivas, subrayados, paréntesis, puntos suspensivos, etc., no fueron anulados sino, por el contrario, conservados como parte del modo en que se manifestó cada entrevistado ante los distintos aspectos tratados, como su estilo de expresión particular.

3.1. Análisis de las entrevistas realizadas vía Internet

3.1.1. El perfil de los entrevistados

Las 55 entrevistas aplicadas vía correo electrónico fueron realizadas entre los meses de octubre de 2001 y diciembre de 2002. Más del 80% de los entrevistados tienen entre 24 y 44 años. No se observan diferencias significativas en lo que ha género se refiere habiendo más o menos la misma cantidad de mujeres que de hombres. El estado conyugal de los encuestados guarda relación con su edad. Mientras avanza la edad disminuye la soltería y aumentan las uniones. En este sentido, el 30% de los hombres son solteros mientras el 61% están casados y el 9% son separados o divorciados. Por otra parte, hay un 35% de mujeres solteras, un 55% de casadas y un 10% de separadas o divorciadas.

Las 55 personas que respondieron las preguntas suministradas por Internet han emigrado de la Argentina entre los años 1999 y 2002. Sin embargo, entre los años 2001 y 2002 emigraron el 55% de los argentinos entrevistados.

El 42% de los entrevistados reside en España mientras el 14% lo hace en Estados Unidos. El resto se distribuye entre otros destinos como Alemania, Inglaterra, Italia, Francia, Canadá, Israel, etc.

Como ya fue mencionado, el nivel educativo de este primer grupo es relativamente alto. Las categorías en lo que a nivel de instrucción se refiere van desde Secundario Completo hasta Postgrado Completo. De este modo, se puede afirmar que el 77% de los 55 entrevistados tiene formación académica y/o es profesional mientras el resto tiene nivel Secundario Completo.

3.1.2 Los motivos de la emigración

En la mayor parte de los relatos se destaca una fuerte relación entre el desgaste causado por las sucesivas crisis y la consiguiente inestabilidad e inseguridad laboral y económica que obstaculizaban las expectativas de crecimiento, por un lado, y la decisión de emigrar, por otro. En este sentido, también se nombra en diversos pasajes del discurso el desastre financiero de los últimos años que destruyó inversiones, dilapidó los ahorros y las posibilidades de salir adelante.

“Siempre busque crecimiento personal y sentirme una persona útil en la sociedad. Pero veía que me esforzaba y que el sacrificio no daba frutos. Buscaba un futuro... es mas, ante todo buscaba sobrevivir!!!” (Silvia, 40, Inglaterra)

“Yo creo que se trata de un “exilio económico” ya que en la Argentina atraviesa por una situación insostenible desde al año pasado. La pérdida de trabajo, las pocas oportunidades y mi familia que insistían en que emigráramos, remarcó la decisión, en el que esperar no era garantía de nada y que lamentablemente por el momento era la única salida” (Maximiliano, 31, Inglaterra)

“Siento que me esforcé por el país, pero lamentablemente éste no me devolvió con la misma moneda, sólo una cachetada, además de quitarme de un plumazo casi todos los ahorros que poseía. Anticipé la crisis Argentina un par de años atrás, 1998 o 1999 si no me equivoco. Aún así creí en el país, me esforcé trabajando, me endeudé para comprar una vivienda creyendo además que de ese modo estaba invirtiendo en el país, pero como decía, lo que obtuve a cambio es un vacío muy grande” (Edgardo, 31, Canadá)

Por otro lado, algunos de los entrevistados se encontraban desempleados antes de emprender el viaje –con distintos tiempos de duración del desempleo- o en una situación laboral que no cubría sus expectativas o bien que implicaba elementos de flexibilización y precariedad.

“Cuando me fui no estaba trabajando porque fui “desvinculado por reestructuración organizacional” en Abril del 2001. Sí buscaba trabajo, idealmente para desarrollarme en el área profesional, pero aplicaba para trabajos en los cuales tenía experiencia independientemente del área. Tuve varias entrevistas de trabajo pero ninguna siguió su proceso. Durante todo el tiempo en que estuve desempleado estuve activamente buscando trabajo sea por los medios masivos de comunicación (diarios) o por páginas de Internet (laborum.com). Durante 8 meses desde que me desvincularon hasta que emigré en Diciembre del 2001, todo el tiempo estuve activamente buscando trabajo” (Maximiliano, 32, Inglaterra)

“Trabajaba pero solo dando cursos a ONGs y talleres contratados por Universidades y gobiernos. Me apasionaba el trabajo pero no estaba conforme porque no era estable ni suficiente para mantener una familia, ya estaba casada y no podía tener hijos por falta de dinero. Buscaba trabajo estable, al principio buscaba en mi especialidad pero después casi cualquier cosa...las únicas ofertas eran para ser vendedora puerta a puerta. Busque trabajo por mas de un año, estaba desesperada...” (Silvia P., 40, Inglaterra)

“En Argentina no estaba conforme porque era un trabajo de teleoperadora muy desgastante, trabajaba por la noche y fines de semana (mientras tenía un título de bióloga), lo que ganaba no me alcanzaba para pagar los gastos

de vivienda, transporte y curso de inglés, no había posibilidades de progresar en la empresa ni de conseguir otro trabajo en mi profesión en el que ganara más dinero. Busqué un trabajo en mi profesión continuamente aunque nunca dejé de trabajar en otra cosa. Incluso trabajé en varias oportunidades ad´honorem para conseguir una beca” (Laura, 28, España)

Un solo entrevistado tenía una pequeña empresa familiar –definida por él mismo como una Pyme (Pequeña y mediana empresa)- que estuvo al borde de la quiebra a raíz de la crisis de los últimos años.

“La decisión fue tomada ante la casi quiebra de empresa familiar y conversada como única esperanza” (Carlos Alberto, 58, España)

En el discurso, los entrevistados parecen otorgarle a la situación argentina un carácter de crisis permanente al que ya estarían habituados:

“Nací en una época de crisis, viví en una época de crisis, a veces la crisis afloja otras se agudiza, a veces agradezco al destino porque podría haber nacido africano, pero muchas veces pensé, ¿porqué seré argentino????!!” (Daniel, 37, España)

Algunos de los entrevistados otorgan al estallido de la crisis del año 2001 un carácter determinante en lo que constituyó la decisión de emigrar o bien de no regresar al país.

“Los acontecimientos de diciembre del 2001 influyeron de una manera RADICAL Y TERMINANTE en mi decisión de emigrar” (Andrea, 36, Estados Unidos)

“Me fui antes, pero diciembre del 2001 influyo para no querer volver por ahora” (Cecilia B., 25, España)

Estos argentinos manifiestan tener en su entorno más cercano –familiares y/o amigos- otras personas que han emigrado especialmente a partir del año 1999 así como en fechas cercanas a la crisis de diciembre del 2001. La mayoría, incluso algunos de los que respondieron que dicha crisis no se constituyó como un motivo fundamental para irse del país, hablan siempre de un proceso de deterioro socio-económico que data de unos cuantos años antes de diciembre del 2001. De este modo, en todos los casos se manifiesta que es esta crisis que fue creciendo progresivamente la que los empujó a vivir en otro país.

“Diciembre del 2001 influyó sólo en parte. Más bien reforzó una decisión ya tomada previamente, confirmando que el desarrollo académico en el país va a ser seguramente cada vez más difícil, debido a los recortes presupuestarios en las universidades, la falta de subsidios a la investigación científica, etc.” (Mariana, 29, Francia)

“LA RECESIÓN que comenzó en 1994/95, se acentuó y deterioró hasta el final mis actividades comerciales” (Carlos Alberto, 58, España)

“Los acontecimientos de los últimos años no son solo socio políticos sino económicos también. Todo esto nos hizo pensar que desafortunadamente ya no quedaban dudas de que emigrar era la única salida” (Maximiliano, 31, Inglaterra)

“En 1995 (y antes incluso) había algunos síntomas que anticiparon el descalabro posterior: el gobierno destruyó las Pymes. Pero en mi caso influyo mas lo personal, las ganas de estudiar. Los acontecimientos de diciembre de 2001: me llevaron a buscar un lugar en Japón para el 2003, si fuera posible” (Cecilia, 39, Japón)

A su vez, estaría influyendo también en la decisión de abandonar el país una suerte de “crisis cultural o de valores” que no resulta tan evidente. El efecto acumulativo de años de dictaduras militares, crisis económico-financieras y clases políticas corruptas, decepcionaron a gran parte de la población argentina. Estos elementos habrían generado una crisis en las subjetividades que se manifiestan de diferentes modos a través de los relatos.

“Sinceramente, me vine porque me estaba intoxicando de vivir allí, se me estaba pudriendo el alma” (Nadia, 26, España)

“El país es un verdadero desastre, da vergüenza ajena ver a nuestros hermanos morir de hambre, ver a nuestros políticos seguir robando, yo pienso en el país y solo tengo tristeza, desde mi juventud con desaparecidos y dictadura, con mis amigos yéndose uno a uno, con mis padres perdiendo todo lo que consiguieron con su trabajo de una vida, siento tristeza de haber tenido que traer a un país extraño a dos viejitos de 75 años, solo porque alguien les robo su jubilación y les acorralo su dinero, ... ellos no lo entienden..., yo tampoco, disculpen si termino en estos términos de bronca, pero es eso lo que siento, que mi país nos robo las ilusiones, el dinero, el futuro y también la memoria... ” (Cristina, 42, España)

“Los acontecimientos socio-políticos influyeron, ver a mis padres haciendo colas para cobrar una mísera jubilación. Viendo que a los viejos se los deja morir porque no pueden pagar una obra social. No lo soporté más” (Mercedes, 46, Alemania)

La mayoría tiene una percepción muy negativa de la clase política argentina pero, en algunos casos, se hace explícita una diferencia entre los políticos y la gente que vive en el país.

“El que haya políticos con tan poca moral y con la cara dura que hay, con la tranza que siempre se permitió, con la corrupción que tuve que vivir y la continua coima. Con el miedo a la policía y a los militares y a todos los que tenían “ el chupetín por el palito”. Pero el país y la gente es otra cosa” (Silvia, 31, Alemania)

“Me siento defraudada POR LO POLITICOS CHORROS QUE HAY” (Romina, 30, España)

“Creo que más allá de todos los problemas que surgen en mi país, el primero y casi único es la falta de justicia. Sin justicia hay corrupción, ladrones, asesinos, estafadores y tanto político suelto” (Fernando, 23, España)

“Emigré POR DIGNIDAD, por sentirme en mi país FRUSTRADA, PARA PODER SEGUIR CREYENDO EN EL PODER DE LOS SUEÑOS, y para que la clase política no siga insultándome y robándome como lo venia haciendo. Por el país no me siento defraudada, es un país muy rico y noble, la gente es muy solidaria. Me siento totalmente defraudada por los tres poderes fundamentales de mi país: EL POLITICO EN PRIMER LUGAR, EL JUDICIAL Y ECONOMICO. Mientras estos tres importantes poderes sigan tan SORDOS, CIEGOS, MUDOS y CORRUPTOS nuestro querido y castigado país no va a LEVANTAR NUNCA CABEZA” (Andrea, 36, Estados Unidos)

Respecto de la Argentina como país, los entrevistados expresan que existe un gran “potencial” que no es correctamente explotado.

“Siento con mucho pesar, que Argentina podría haber sido un gran país, al nivel, por ejemplo, de los países escandinavos, porque le sobra material intelectual y recursos naturales. Pero la fisonomía del argentino, en muchos casos chanta, corrupto o ladrón, le quitó el futuro a la mayoría de la gente, que sí es honesta y trabajadora. Me duele decir que no creo que Argentina se recupere económica ni espiritualmente, ni en el corto ni en el largo plazo. Me duele por la gente que se quedó y que uno quiere, y que no merece nada de lo que está pasando” (Edgardo, 31, Canadá)

“Hay mucha materia gris, que espero que se use en beneficio de recuperar estas cosas de las que vengo hablando (o escribiendo). Lo peor de todo no es la pobreza, sino la falta de alternativas. Esto es lo que tenemos que recuperar: las alternativas, que tienen que ver con la libertad de elegir y que son las que posibilitan el desarrollo. Si no hay alternativas, no hay desarrollo” (Alejandra, 35, España)

Pero sobre todo, los discursos reflejan un profundo sentido autocrítico y la expresión de la necesidad de un cambio de mentalidad a nivel individual y colectivo:

“No quiero lavarme de culpa, porque si las cosas están como están es porque siempre buscamos lo cómodo y cerrando los ojos mientras estuviese cada uno más o menos bien. El no te metás es una constante que se mama desde chico y que no debería ser” (Silvia, 31, Alemania)

““El país” es una entelequia. Falta una gran autocrítica de todos nosotros. Falta actitud, como les comentaba. Sobre la situación, a mí me da mucha pena. Porque hay personas súper capaces, porque nuestro país es, como me dijo un amigo, “un quilombo hermoso”. Yo no puedo modificar mi pasado, pero sí la actitud que asumo ante mi pasado. Nos falta también actitud. Si logramos, al menos, actitud, podremos empezar a analizar y encontrar alternativas. Faltan personas que se comprometan, que sean empáticas. Pero yo confío en que vayamos hacia este camino de las alternativas” (Alejandra, 35, España)

“Me siento defraudado por 1) por el corralito, por haber creído en sus instituciones financieras 2) por no darme lo que dicen que me dan y me han cobrado (justicia, seguridad, salud) 3) por que nadie asume que “el país” somos todos, y que cada uno asuma lo que le corresponda, por acción u omisión” (Tristán, 41, España)

“El país tiene que preguntarse qué pasó, porqué sus hijos tuvieron que irse. Porqué transformamos un país próspero en un país corrupto, con una distribución de la riqueza que debiera darnos vergüenza. Y en eso todos tenemos responsabilidad, desde no reclamar la boleta, coimear al cana, hasta Menems y compañía. El hecho que ustedes mismos se estén preguntando sobre este tema muestra que la sociedad ya empezó a cambiar. Se necesitan nuevas respuestas para los nuevos problemas. Se necesita re-crear el país, hay que repensarlo y... no sé... Para lo que hay que hacer no hay libreto... pero laburando. No podemos vivir más de arriba. Mirá eso lo aprendí acá. Acá se labura. Y se tira para arriba laburando, no «siendo vivo»” (Christian, 34, Chile)

Si bien es una característica común el desencanto y la frustración que les producen la falta de alternativas por parte del país, el mal funcionamiento de elementos básicos del Estado y la sociedad y, en especial, la descomposición de una clase política a la que perciben como totalmente corrupta e inepta, algunos acentúan una nota de mayor resentimiento e incluyen a los propios argentinos como parte de la descomposición social que critican.

“Solo influyó la jodida actitud de algunos argentinos que votaron con el culo y no hicieron nada ante los militares ante las privatizaciones y solo se movilizaron cuando les tocaron sus putos ahorritos pero todo lo que pasó

desde el 76 hasta el 99 fue el típico a no sé, yo no vi nada (sacando algunas excepciones). Me siento defraudada por la gente, la gente voto a menem 2 veces, la gente voto a alfonsin y luego a de la rua, la gente se calló cuando hubo desaparecidos pero gritó con el mundial 78, la gente salió como ratas con la inflación de alfonsin y después festejó con la llegada de menem, la gente no dijo nada con los indultos pero festejó las privatizaciones alegando que iban a funcionar mejor, la gente sufría con el hambre del interior del país pero seguía yendo a la cancha y escuchando a rodrigo, la gente votó a de la rua y a reuteman y a palito ortega y sin embargo yo como otros tuvimos que cargar con la ignorancia de un pueblo que alguna vez me dijeron que era el más piola y el más inteligente” (Nadia, España, 26)

“Me siento defraudado por la gente de mierda que puebla el país, gente dedicada a corromper al prójimo e intentar lograr todo por izquierda. El país es la gente, los políticos y los gobiernos son solo un reflejo de ésta. Argentina tiene lo que merece” (Daniel, 27, España)

El tema de la inseguridad que hoy se vive en la Argentina, planteado expresamente como un motivo más que contribuyó en la definición del viaje, es recurrente en muchos pasajes de las entrevistas.

“No es fácil estar lejos, pero estar cerca no siempre es bueno, sobre todo con todos los crímenes que están ocurriendo ahora, y no lo digo sólo por lo que leo en los diarios que puede ser un poco exagerado con respecto a la realidad sino con lo que me cuentan mis familiares y amigos de lo que están pasando. Me siento tranquila, es un placer saber que puedo caminar de noche tranquila por la calle sin temor a que me roben o maten por una pavada” (Silvia, 31, Alemania)

“Hacía mucho que vivía con miedo y quería volver a vivir sin él, sabía que Alemania es un país seguro, mis hijos vivían atemorizados. Mis hijos se sienten muy bien, se adaptaron rápidamente y viven sin MIEDO. No podía hacer crecer a mis hijos en un país en donde la premisa es desconfiar. Siempre quise que mis hijos supieran que en el mundo se puede vivir sin temores, confiando en el otro ser humano. En Bs. As. Fuimos asaltados varias veces, mis hijos no querían salir de la casa” (Mercedes, 46, Alemania)

“La inseguridad también fue una causa. Ver que dejaban que los criminales maten a nuestra buena gente que está apostando en la Argentina con tanta inmunidad. Era realmente triste. Tiene que haber algo que puedan hacer que se yo... Yo tengo a mi familia allá que no quiere venirse, pero tantos ladrones, asesinos, y basura suelta los están haciendo reconsiderar. Si el proyecto que están poniendo en marcha no funciona, no creo que lo duden un minuto mas, yo acá solo ruego que no haya ninguna desgracia que les arruine los planes con algún robo a mano armada ni nada de eso ya que

creo que ahí se dan por vencidos, y las ilusiones y la apuesta al país quedaran en el recuerdo” (Andrea, 30, Nueva Zelanda)

Existe a su vez un importante porcentaje de emigrados que esgrimen otro tipo de motivaciones al explicar su decisión de emigrar. Un importante número de respuestas, dadas fundamentalmente por los más jóvenes y los solteros, contemplan otros motivos como, por ejemplo, la necesidad de avanzar académica y profesionalmente y la posibilidad de vivir nuevas experiencias y conocer otras culturas.

“Pensando cuáles eran los sueños que tenía cada uno en su vida, en una charla con mi novio, dijimos “vivir un tiempo en Europa”... y aquí estamos, nada más y nada menos que cumpliendo sueños” (Mariana, 30, Inglaterra)

“Me fui porque quería conocer otros países, otras culturas, porque quería viajar y vivir sólo” (Fernando, 23, España)

“Simplemente el saber que fuera de Argentina hay otro mundo me impulsó a salir” (Daniel, 27, España)

“Me interesaba Japón, su idioma, cultura, además quería probar algo distinto y probar que podía hacer algo mejor que lo que estaba haciendo Me pareció que estaba muy estancada profesional y laboralmente, quería estudiar, actualizarme. En lo personal, quería probar algo distinto. No tenía nada que perder y tal vez mucho para ganar (sucedió esto último). Tenía tres sueños en mi vida: tener casa propia, estudiar en una universidad en el extranjero y trabajar en un medio de comunicación” (Cecilia, 39, Japón)

“Me fui para cambiar de aire y por la experiencia en sí misma” (Tristán, 41, España)

3.1.3. El proceso migratorio

En algunos casos, la emigración se fue realizando en etapas –es decir, primero viajó un miembro de la familia o bien un grupo familiar-, estudió las posibilidades y preparó el asentamiento y luego viajó el resto.

“Primero emigramos mi esposo y yo. La mayoría de mi grupo familiar emigro también conmigo (2 hermanas). Lo hicieron en forma paulatina, una de ellas en diciembre del 2001 (antes que cancelaran las visas waiver para USA, y la otra lo hizo en marzo del 2000” (Andrea, 36, Estados Unidos)

“A los 4 años de encontrarnos en Europa, vino mi única hermana con su marido y su hija (ya con el país en crisis y buscando aquí mejores

oportunidades), y hace un año traje a mis padres, por lo cual en etapas migro toda la familia” (Cristina, 42, España)

En muchos casos, con diferencias de grado y duración, se dio una preparación previa del viaje, la llegada y el asentamiento e inserción en la nueva sociedad. Se trata del establecimiento de contactos con conocidos o familiares, contactos laborales –incluyendo la contratación u oferta concreta de trabajo en el lugar de asentamiento-, preparación de ciertos trámites necesarios para la vida en el nuevo país –la conexión con la embajada correspondiente o con algún tipo de plan de emigración y radicación generado desde alguna instancia oficial del país de destino-, la tramitación del pasaporte comunitario o bien de algún tipo de visa o papel para la posterior obtención de la residencia, la homologación de títulos universitarios –cuestión que aparece como un inconveniente en muchos oportunidades-, etc.

“Tenemos amigos que nos han ayudado a conseguir alojamiento, nos han indicado qué tipo de documentación es bueno llevar consigo, nos han facilitado el envío de papeles a la universidad que nos recibirá, nos han trasladado equipaje de antemano en sus viajes a la Argentina. Son amigos y colegas que ya estaban estudiando en Francia. En cuanto a la influencia, sí, de alguna manera todos estos contactos ejercen influencia (positiva) sobre las decisiones tomadas, poniendo como ejemplo sus propias experiencias exitosas u atractivas del pasado” (Mariana, 29, Francia)

“Nos enteramos del plan de inmigración de trabajadores calificados del gobierno canadiense a través de la página web de la embajada de Canadá en Buenos Aires. presentamos todos nuestros certificados de estudio, trabajo, y algunos otros como certificados de nacimiento y buena conducta, en la embajada de Canadá, en Julio de 2001. Presentó bastante dificultad recopilar toda la documentación, ya que tuvimos que contactar a personas de trabajos anteriores con las que hacía mucho tiempo no teníamos contacto, y porque además no fue sencillo presentar un certificado de trabajo de la empresa para la que trabajaba, sin comentarles directamente que estaba iniciando los trámites de inmigración a Canadá” (Edgardo, 31, Canadá)

“Trámites para emigrar: presentar una carpeta en la Embajada de Japón: CV, proyecto, dos cartas de recomendación (un profesor y mi empleador) y otras cositas que no recuerdo. Aceptada la carpeta vino la segunda tanda de requerimientos: proyecto un poco más extenso, certificados médicos. Dificultades: lograr ubicar a la Directora Académica para que hiciera la nota: yo terminaba de trabajar muy tarde y ella se retiraba de la escuela antes que yo llegara. Finalmente lo logré. Además, el certificado médico debía ser de un hospital público y en ese momento todos los hospitales

públicos en Córdoba estaban de paro. Por suerte como mis padres viven en el campo, en Santa Fe, me atendieron en ese pueblo en un hospital municipal. Presentada y aprobada la segunda tanda de requerimientos, me llamaron a un examen de inglés en la embajada y luego me entrevistó el Cónsul japonés. Luego de todo eso me avisaron que había pasado todo y que mis documentos viajarían a Japón a buscar una universidad donde me aceptara algún profesor. De allí en más fue sólo esperar que me dijeran que universidad me correspondía. Nunca me imaginé que me destinarían a la Universidad de Osaka, una de las 10 mejores de Japón” (Cecilia, 39, Japón)

“Lo primero fue casarnos para tener yo derecho a permanecer en Europa, lo hicimos por formalidad, pues de hecho vivíamos juntos sin planes de casamiento, pero eso facilitó mis papeles, tuve que tramitar una exención de visa en el consulado, no hubo ninguna dificultad, al irme alquile mi departamento y vendí todos los muebles y objetos” (Cristina, 42, España)

Además, aunque en muy pocos casos, se realizó un viaje previo con el fin de estudiar las condiciones y posibilidades ofrecidas por el lugar elegido.

“Me fui yo primero y todos migraron dos meses más tarde” (Tristán, 41, España)

“Estuve en otros países, por turismo o estudiando, pero nunca me había alejado más de 2 meses de Argentina. Estudié inglés en Inglaterra por un mes, estuve de mochilero con mi esposa 2 meses por Israel y Europa, y finalmente tres semanas el año pasado en varias ciudades canadienses, ya previendo nuestra futura emigración. Mis experiencias en el exterior me permitieron percibir la forma de vida en otros países, y esta última planificar mejor el viaje” (Edgardo, 31, Canadá)

“Había vivido antes en Chile, pero de manera provisoria. Hice amigos cuando estuve temporalmente. Ellos me acogieron y alojaron cuando llegué” (Christian, 34, Chile)

Los que han elegido España como destino manifiestan que la cercanía cultural y el idioma definieron en gran medida tal decisión. En cambio, en la elección de otros países, suelen tener mucho peso la existencia de familiares y/o amigos que ya llevan viviendo un tiempo en el país al que se dirigieron –que facilitan trámites y contactos laborales- o bien la existencia de una oferta laboral previa al viaje, así como la facilidad para la realización de ciertos trámites necesarios.

“Viví en Francia algunos meses realizando estudios de postgrado y esa experiencia fue decisiva para planear la migración. Tanto la ciudad cuanto

la institución que me recibe me resultaron muy agradables y sumamente enriquecedoras en un sentido vital y académico. Me decidí por este país las razones detalladas en la pregunta anterior sumado a que varios compañeros decidieron emigrar también a Francia. Antes de pensar seriamente la posibilidad de emigrar había averiguado postgrados en varios países, especialmente en España y en EEUU” (Sebastián, 28, Francia)

“En el consulado de EEUU me trataron muy amablemente, además yo tenía de antes un contacto con una agencia de empleos -a través de la cual obtuve empleo en un hospital tipo municipal. además, el examen para revalidar la licencia de enfermería (CGFNS Exam) se podía rendir en Buenos Aires lo cual implicaba ir con visa y trabajo seguro. Todo eso inclinó la balanza a favor de EEUU” (Roberto, 44, Estados Unidos)

“Estoy en tramitación de mi residencia en USA., ya que una de mis hermanas se transformo en ciudadana norteamericana. Eso influyo mucho en la decisión del lugar a donde emigrar porque tenemos la posibilidad a través de mi hermana de poder tener acceso a los papeles. Para la preparación del viaje sólo tuve la ayuda de ella que estaba residiendo en USA hace más de 10 años. Ella influencio en la decisión del lugar para empezar” (Andrea, 36, Estados Unidos)

“Hace un año que resido en México. Me decidí por una cuestión de oportunidades académicas, personales y económicas. En primer lugar quería emigrar a un país que no fuera latino. Pensé también en Venezuela y Costa Rica, pero las oportunidades surgieron en este país; es decir, un programa académico interesante y una beca asegurada-“ (Paula, México, 29)

“Viví en Alemania durante 8 años en el sur. Regresamos con mi marido después de estudiar y ya con un trabajo con muy buenas perspectivas” (Mercedes, 46, Alemania)

“Mis hermanos viven aquí desde la década de los noventa. Mi hermana mayor emigró a Inglaterra en 1990 y mi hermano menor también al mismo lugar en 1994. Básicamente vine acá porque mis hermanos ya estaban establecidos hace muchos años y nos podrían asistir en un primer momento” (Maximiliano, Inglaterra, 32)

Para algunos entrevistados, la migración fue fruto de un proceso más o menos prolongado de deterioro económico que incluye desde la venta de algunos objetos de valor hasta la venta de inmuebles o locales comerciales para solventar el viaje y el asentamiento inicial en el país de destino.

“Mi mujer se quedó en Argentina seis meses (aunque ella obtuvo la visa al mismo tiempo que yo) mientras yo testeaba las aguas. Las cartas que me llegaban de Mónica de esa época (y las comunicaciones telefónicas) eran mas o menos así: “vendí la heladera, ahora compro la comida a diario”,

“vendí la cama, ahora duermo en una manta”, etc. El terreno lo habíamos vendido unos días antes de mi partida (lo tuvimos en venta casi 6 meses)” (Roberto, 44, Estados Unidos)

“En Argentina era propietario de vivienda, auto y locales comerciales. Estos últimos años los tuve que vender y liquidar el negocio familiar con 35 años de actividad a fin de solventarme para la emigración” (Carlos Alberto, 58, España)

3.1.4. La vida en el nuevo país

El tema de las estrategias de inserción laboral no suele abarcar demasiadas líneas dentro del discurso de los entrevistados de este grupo. Pero sí es claro que la calidad de las inserciones es variada. Un 77% es profesional mientras un 23% no lo es. Si bien el grueso de los entrevistados tiene formación profesional, sólo el 40% tiene un trabajo relacionado con su profesión.

Otro 20% de los entrevistados con formación académica se encuentra desarrollando una beca de investigación y no tiene garantía de la continuidad de su profesión una vez finalizada la misma.

“Ahora estoy conforme ya que mi beca me permite estudiar y realizar investigación, que es lo que más me gusta de la carrera que estudié. El dinero me alcanza para subsistir sin lujos pero decentemente” (Paula, 29, México)

Por último, el 40% restante de los profesionales tiene trabajos no relacionados con su formación, incluso trabajos no calificados y/o precarios -o están desempleados-.

“Trabajo en un lugar de comidas rápidas y en un coffe shop, aproximadamente 30 hs, semanales. Pasé desempleada menos de dos semanas” (Mariana, 30, Inglaterra)

“Estoy buscando trabajo. Ofertas: poco y nada. Se cumplieron todas mis expectativas menos las laborales. Es más complicado de lo que creía” (Tristán, 41, España)

“Estuve dos meses inactivo al llegar y trabajé 6 meses. Luego dejé el trabajo y ahora busco nuevamente” (Rodrigo, 31, España)

Los profesionales que poseen trabajos calificados y están relacionados con sus respectivas profesiones cuentan de forma breve el tipo de trabajo que

realizan y manifiestan, en casi todos los casos, que están conformes con el mismo.

“La mitad de trabajo por el doble de sueldo” (Silvia, 31, Alemania)

“Estoy conforme porque es un trabajo en el que puedo desarrollarme académica y profesionalmente. Tiene que ver con los estudios que he hecho” (Mariana, 29, Francia)

“Estoy conforme con mi actual trabajo porque es en un área relacionada a mi profesión, y en una empresa de tecnología (telefonía celular), con lo cual me gustaría desarrollar una carrera de largo plazo en esta empresa” (Edgardo, 31, Canadá)

De todos modos, algunos profesionales con trabajos poco calificados destacan aspectos positivos de su nueva vida.

“En Buenos Aires trabajaba como contadora en la Auditoria Interna de un Banco. Aquí hago tareas simples... No quiere decir que sea menos feliz, por el contrario, para esta etapa, me siento más que satisfecha. Ah! Además desaparecieron mis afecciones del aparato digestivo (acidez, etc., que solía padecer a causa del stress laboral y que me generaba los problemas de nuestro país. No es que ahora éstos no me interesen. Es MI país, me preocupa la situación de los de lo quiero, mis seres queridos viven en él, y a mí me gustaría volver a él en el futuro. Pero aunque esté al tanto de las noticias, no es lo mismo escucharlas desde afuera)” (Mariana, 30, Inglaterra)

Por otra parte, de los entrevistados no profesionales o sin formación académica –un 23% de los casos-, cinco son cuentapropistas, seis tienen trabajos en relación de dependencia y tres están desempleados.

“Mis expectativas se van cumpliendo, me inserté en una actividad comercial más o menos manejables con ciertas perspectivas de crecimiento. Me siento con esperanzas de poder tener una actividad productiva que dé para vivir a mi familia. Mi vida ha mejorado en el sentido de que mi trabajo va teniendo un resultado tangible” (Carlos Alberto, 58, España)

En los casos en que la persona no tiene un estatus jurídico “legal”, las inserciones suelen estar por debajo de las expectativas y, además, son de menor calidad que la que solían tener en Argentina.

“Trabajo como housekeeping (mucama) en un hospital dado que soy ilegal. El pago es muy bueno pero aspiro a un trabajo mejor cuando pueda conseguir la ciudadanía” (Andrea, 36, Estados Unidos)

“Trabajo en un pub porque el dueño es argentino entonces tiene buena onda conmigo y no le preocupa, por ahora, el tema de los papeles. Es un trabajo agotador, estoy casi más de 10 horas parada. Pero sin papeles no hay queja que valga. Ya vendrán tiempos mejores cuando mejore mi situación legal” (Verónica, 25, España)

En líneas generales, puede observarse que las inserciones más satisfactorias tienen relación con la combinación de alguno de los siguientes elementos: la posibilidad de cierta planificación previa al viaje –en general, por no haber sufrido un deterioro demasiado profundo en las condiciones de vida que los obligara a “huir” de la manera más rápida posible de la miseria-, el establecimiento de contactos laborales previos –ya sea por medio de un contrato de trabajo o bien por familiares y/o amigos que los facilitaron- y el estatus de ciudadano “legal”. En contra de lo esperable, para el universo aquí estudiado el hecho de tener estudios universitarios no garantiza de por sí el logro de una buena inserción laboral. En este sentido, también se registraron casos de profesionales que obtuvieron trabajos no calificados y/o precarios

Respecto de las expectativas que tenían al iniciar sus procesos migratorios, aún cuando los entrevistados se manifiestan conformes con su nueva vida, explican que el cumplimiento de las mismas así como la adaptación a la nueva sociedad son elementos que forman parte de un proceso gradual del cual sólo están transitando una etapa que, si bien es buena, es sólo inicial.

“Nos pudimos establecer satisfactoriamente, aunque conseguir nuestro primer empleo fue bastante difícil. Nuestras expectativas se van cumpliendo de a poco, teniendo en cuenta que nuestro proyecto es a largo plazo, incluyendo a nuestros hijos. En lo inmediato nuestra vida mejoró en tranquilidad, menor stress laboral, tener muchos espacios verdes cercanos a nuestro domicilio (por lo que solemos salir más seguido), y acceso a servicios superiores a los de argentina. Para el futuro nos gustaría poder comprar una vivienda propia mediante una hipoteca, criar a nuestros hijos, avanzar en el campo laboral, y sentirme totalmente integrado a la sociedad, manejando además el idioma en forma fluida” (Edgardo, 31, Canadá)

“Me establecí satisfactoriamente, mis expectativas se van cumpliendo, no es que ya estén cumplidas, pero al menos uno sabe que trabajando tiene un fuerte porcentaje de que así sea, mi vida ha mejorado, en calidad y económicamente también, en mi trabajo personal tengo cerca cosas que a

las que allí no podía acceder, tengo muchos proyectos profesionales” (Cristina, 42, España)

En relación a la adaptación en el nuevo país, algunos tienden a expresarla como algo no problemático, ya resuelto o en vías de resolución a corto plazo.

“No he tenido problemas de adaptación, ya que rápidamente formamos un grupo muy bonito con otros estudiantes extranjeros del doctorado (latinoamericanos), además conocí gente con la que me relaciono habitualmente, otros argentinos y catalanes” (Jorge Luis, 38, España)

“No tengo parientes, sólo un amigo de mi novio que estuvo estudiando aquí por dos años un MBA (Master in Business Administration). El nos ayudó mucho en la adaptación. Además aquí los amigos de tus amigos son tus amigos. Es decir, si alguien te da un referente argentino, esa persona se convierte en tu amigo y te da una mano en lo que pueda. Nosotros a su vez colaboramos con gente que llegó luego de nosotros que eran amigos de amigos” (Mariana, 30, Inglaterra)

Para otros, la nostalgia resulta el principal aspecto negativo de su experiencia migratoria.

“El emigrar lo tomo como un cóctel de sensaciones diversas. Lo positivo: Aprender idiomas, tener la posibilidad de viajar por el continente lo que implica acceder a culturas y conocimientos diversos, Nuestra seguridad física esta medianamente garantizada, una cierta estabilidad económica que nos permite planificar proyectos a corto plazo y mediano plazo. Lo negativo: La soledad, no tenés a quién recurrir frente a los problemas, falta de apoyo y de confianza de la gente hacia nosotros, por momentos todo lo nuevo que aprendemos es fabuloso, pero todo lo que somos y estamos acostumbrados a hacer aquí no tienen lugar, de alguna manera es volver a empezar en todo sentido, y solos es difícil realizarlo. Pero con el tiempo todo lo negativo va superándose. La clave para la supervivencia en el extranjero es superar el desarraigo familiar y cultural” (Pablo, 28, Italia)

“La consecuencia principal son los afectos que se extrañan y ad-hoc, la comida, la cultura, etc.” (Maximiliano, 31, Inglaterra)

“El principal problema es tener que ser siempre extranjero. Acá estoy muy bien, pero no es mi patria. Las calles no son como las de mi barrio, los cafés no huelen igual, ...” (Christian, 34, Chile)

“Las consecuencias que para mí tuvo la migración son buenas, y solo buenas, lo único malo que puedo puntualizar es extrañar buenos aires” (Cristina, 42, España)

Las diferentes intensidades del desarraigo expresadas en los relatos guardan relación con el nivel de adaptación respecto de la nueva sociedad, el establecimiento de nuevos vínculos en el país de destino o bien la existencia de conocidos o familiares, etc. Este aspecto es más visible en los discursos de aquellos que emigraron hacia países muy diferentes culturalmente, especialmente países con otro idioma.

“Extraño horrores. Es difícil establecer vínculos afectivos que ayuden a sobrepasar el efecto desarraigo. La gente de acá no es muy afectiva. No me gusta la gente, somos muy distintos” (Andrea, 30, Nueva Zelanda)

“Tengo mis hermanas, amigos que he hecho aquí en este país. Las personas que mas me han ayudado con mi adaptación en este país han sido los AMIGOS que he hecho en este país. En especial un matrimonio Mexicano que conocimos y al que queremos más que si fueran parientes. Tengo amigos de este país, argentinos (aunque son pocos), Mexicanos y de varias nacionalidades. Este país es muy cosmopolita y eso ha tenido en mi opinión una influencia positiva en nuestra adaptación, aprendemos muchas cosas de las diferentes culturas y nos damos cuenta de cómo es la INTEGRACION” (Andrea, 36, Estados Unidos)

Para otros, la nostalgia está presente de forma más edulcorada, como si se la enfrentara con sentido de aprendizaje.

“Es difícil estar lejos de mis sitios de toda la vida, de la comida, de mi familia, de parte de mis amigos. Pero en toda experiencia se aprende, y no vivo el estar emigrado como una angustia existencial. Lo tomo como un aprendizaje. Y esto me permite vivir bien. Yo estoy aquí con mi cabeza y mi corazón y mi cuerpo. Y llevo en mí a gentes que viven en la Argentina y en otros países y que son amigos míos. Como dijo Atahualpa Yupanqui: “El hombre es tierra que anda”. Y de eso se trata” (Alejandra, 35, España)

Cuando se les pregunta acerca de los aspectos positivos y negativos de la nueva situación respecto de la que tenían en la Argentina, los entrevistados no dudan en enumerar aspectos positivos que abarcan un gran abanico de elementos de la vida cotidiana. Muchos son los que destacan las ventajas de una vida con proyección de futuro, de planificación, la seguridad que brindan una sociedad y una economía más o menos estables.

“Supongo que para cualquiera que puede planificar su vida, más allá de dos días, implica un cambio importante, eso es posible aquí, aún con problemas, no olvidar que España no es ni Suecia ni Holanda, pero al

menos se tiene la tranquilidad de saber que su dinero valdrá mas o menos lo mismo, y que seguirá siendo suyo!!!” (Jorge Luis, 38, España)

“Estaba cansada de no poder pensar en el día de mañana y vivir pendiente del dinero” (Cecilia, 30, España)

“Creímos que era la mejor decisión, pensando en el mañana de nuestros futuros hijos. Queremos vivir en un país predecible, con reglas claras” (Edgardo, 31, Canadá)

Entre los aspectos positivos se destacan la gran mejoría en la calidad de la vida cotidiana, del trabajo, etc. Todo esto, según los diferentes relatos, redundan en un mejor estado de ánimo y una vida más tranquila y saludable.

“Hay justicia y seguridad. Mis hijos pueden confiar en el mundo y eso es calidad de vida, no lo material” (Mercedes, 46, Alemania)

“Argentina es un país que se come la felicidad de la gente y te saca toda posibilidad de un futuro mejor y en los últimos 5 años me di cuenta que no tenía nada que ver con el estilo de vida argentino. Ahora me volvió a crecer el pelo” (Daniel, F., 37, España)

“Estoy en plena búsqueda todavía. pero ya mejore, con respecto a mi buen humor, salud mental y física” (Cecilia, 30, España)

Casi todos los emigrados resaltan el progreso económico y/o laboral respecto de lo que era su situación en el país de origen.

“Gano 6 veces lo que ganaba en Bs.As. Soy maestra con la misma cantidad de horas de clases. Estoy muy conforme con el trabajo y con mis colegas. El trabajo mismo es similar, los alumnos son diferentes a los de la Argentina. Se tienen todos los materiales a disposición” (Mercedes, 46, Alemania)

“Me pude establecer satisfactoriamente y mis expectativas se cumplieron ya que tengo un trabajo que me gusta y con un sueldo que me permite vivir normal, sin sobresaltos exagerados. Llego a fin de mes tranquila” (Silvia, 31, Alemania)

“En Argentina no era propietaria de nada. En England tengo un auto y pronto me comprare una casa” (Silvia, 40, Inglaterra)

Casi en su mayoría, los entrevistados resaltan como uno de los aspectos positivos de la vida en el nuevo país el “correcto funcionamiento” de la sociedad. Así, por ejemplo, son mencionados el respeto de la persona -tanto por parte de

los ciudadanos de la sociedad receptora como de las instituciones-, el funcionamiento de los servicios básicos y de otros elementos que hacen a la esfera de lo “público” o lo “colectivo”.

“Al llegar aquí, lo que más me sorprendió de todo, fue que todo funcionaba como tenía que funcionar. La policía, los bancos, el transporte público, los sueldos, las seguridades sociales y del estado, etc.” (Fernando, 23, España)

“Algo positivo de la sociedad es que la gente es respetada por las instituciones y tiene fuerza de decisión” (Andrea, 30, Nueva Zelanda)

“Es una cultura parecida a la argentina, solo que son respetuosos de la gente y de la ley , no están apurados y se dedican a disfrutar de la vida , no hay que ser un número uno para que te consideren buena persona” (Daniel, F. 37, España)

“Estoy en un medio donde hay un orden social y político” (Carlos Alberto, 58, España)

“En Alemania tengo a través del trabajo un seguro médico que me cubre absolutamente todo, hasta los medicamentos de mis hijos son gratis, los otorga el estado. Tengo seguro de trabajo, es decir si lo pierdo, recibo un sueldo del estado alemán” (Mercedes, 46, Alemania)

También se destaca como aspecto positivo el crecimiento profesional y académico.

“Mi vida académica se enriqueció. A mi me gusta estudiar, escribir e intercambiar ideas en congresos. Eso lo puedo hacer gracias a la beca y mi trabajo: me permiten viajar adonde haya un congreso. Expectativas: espero poder seguir estudiando e investigando” (Cecilia, 39, Japón)

3.1.5. Percepciones: la sociedad receptora y los inmigrantes argentinos

Según los entrevistados, respecto de la crisis argentina las opiniones de los ciudadanos de la sociedad receptora son unánimes.

“El tema está muy presente en los medios y en las conversaciones personales con españoles. La naturaleza de la crisis causa estupor, sentimientos de pena, de incredulidad, causa tristeza que un país otrora símbolo de abundancia, esté pasando penalidades de éste tipo. Las imágenes que se ven son las más llamativas: la gente golpeando la puerta de los bancos, o la persecución de ganado (persecución , sacrificio y troceo) de camiones ganaderos asaltados o accidentados. Etc. Etc.” (Carlos Alberto, 58, España)

“La crisis argentina tuvo y sigue teniendo mucha cobertura acá en Chile. Varió del asombro y temor en un comienzo a una cierta morbosidad de regocijarse en el fracaso del vecino. Es decir, al principio a pesar de siempre tener una cierta envidia y resquemor con Argentina, la explosión de la crisis generó consternación y asombro de cómo era posible que un país grande y rico cayera donde cayó. Esto mostró el rostro más noble de la gente de este país. Con el tiempo podría decir que apareció el otro rostro. Pasado el miedo y el asombro inicial, surgió la envidia guardada por muchos años y morbosamente se muestran las imágenes de la pobreza y se aprovecha viajar, ahora que el cambio favorece el cambio. Con respecto a la migración de argentinos, hay cierto temor... hay que tener en cuenta que hay un 10% de desempleo acá” (Christian, 34, Chile)

El trato de los ciudadanos locales respecto de los emigrados argentinos y cómo ellos perciben a la nueva sociedad son temas que también aparecen en numerosos pasajes de las entrevistas. Cuando tratan estas temáticas, algunos hacen referencia al hecho de sentirse discriminados.

“Son racistas, no tienen idea y se olvidan de su pasado de inmigrantes, sienten que son el centro del mundo y su pensamiento de derecha los hace llegar a un nivel de ignorancia que no imaginaba. Me sucede diariamente que me siento discriminado, sobre todo una subestimación en todo sentido de parte de los Italianos frente al inmigrante. Pero depende de las personas, con la gente joven se siente menos” (Pablo, 28, Italia)

“Me siento llena de posibilidades pero también llena de dificultades...no es fácil ser inmigrante. Creo que los British son muy distintos que los argentinos, con defectos y grandes virtudes como todo el mundo. Y sí me he sentido discriminada, pero ¿es que hay algún inmigrante (ojo, que sea sincero!) que no sienta discriminación?” (Silvia, 40, Inglaterra)

Otros, por el contrario, tienen percepciones muy positivas respecto de la sociedad receptora.

“Honestamente EEUU es mi nueva casa. Estoy muy cómodo y me gusta mucho como es la vida acá. No solo en lo económico, sino en el diario vivir. Si hay una sola palabra que tenga que definir lo que me gusta yo diría que es “individualismo”. Lamentablemente en Argentina existe el mito de que el individualismo es algo malo, porque se lo confunde con falta de solidaridad, cuando en realidad ser individualista significa ser responsable por uno mismo sin endilgarle el fardo a nadie. Sin embargo esta es una sociedad muy solidaria: hace un año tuvimos una inundación terrible en Houston (la mitad de la ciudad bajo agua) y allí se pudo ver en gran magnitud la solidaridad de la gente, donando cosas que no usaban (muebles, ropa), haciendo trabajo de voluntariado, etc. La gente es muy civil, muy respetuosa. Uno se pide disculpas si accidentalmente uno golpea o se cruza por delante de alguien en el supermercado; uno se saluda con un extraño si

se cruza en la calle (g'mornin', hi there), o es muy común entablar conversaciones (small chat) en los ascensores sin sentirse incomodo. La gente es muy directa, cosa que puede chocar al principio. Si no les gustas no les gustas, no mezclan amistad y negocios, tienen en muy buena consideración por quienes trabajan duro y admiran a quienes son independientes y aprovechan las oportunidades; mientras que no se ve con buenos ojos a quienes son quejosos o no les gusta trabajar. En grupos de amigos se interesan genuinamente por la vida de uno (pasada y presente) pero cuando te ofrecen ayuda es solo eso, ayuda. Se espera que tomes la mano que te brindan y no el brazo entero, y se espera que uno utilice esa ayuda con responsabilidad y no que la use para crear dependencia" (Roberto, 44, Estados Unidos)

En el caso particular de España, la mayor parte de los entrevistados piensa que el trato y la percepción del argentino son muy buenos:

"Estamos bien vistos y tenemos una muy buena acogida. De cualquier manera hay que revisar por regiones puesto que hay lugares de España donde hay mas argentinos que en otros. Donde yo estoy, Valladolid, somos muy pocos y es por eso que nos ven muy bien. Casi tenemos un trato maternal. No damos lástima pero si cierta ternura" (Gustavo, Q., 36, España)

"Los argentinos caemos como simpáticos: esa cosa del fútbol, del acento rioplatense, que es el que más conocen..." (Alejandra, 35, España)

"No hay casi diferencias. Los españoles tratan súper bien a los argentinos como si fuéramos del país" (Hernán, 34, España)

A su vez, las respuestas del colectivo que reside en España suelen destacar la diferencia que los ciudadanos locales hacen entre los argentinos y el resto de los inmigrantes.

"En cuanto al trato, creo que no hay mayores inconvenientes, podemos decir que "no hay mala onda", con los argentinos, además muchos tienen familiares aquí o tienen nacionalidad española, lo cual simplifica la inserción. Un estudio del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) de hace algunos años, supongo que no

debe haber cambiado mucho, decía que sólo el 2% de la población rechazaba a los argentinos, el más bajo de todos los colectivos. Esto se puede deber a que el colectivo de argentinos no está asociado a hechos delictivos como ocurre con otros, ejemplo: Colombianos en Madrid, asociados a atracos de viviendas, asesinatos, ajuste de cuentas entre su propia colectividad; europeos del este, al tráfico de armas y prostitución; rusos al lavado de dinero, especialmente en Alicante y Marbella; pero, sin dudas, los más rechazados son los marroquíes, aunque no sabría decir porque razón en particular, hay que tener en cuenta que es el mayor colectivo de extranjeros en España" (Jorge Luis, 38, España)

"El colectivo más grande proviene de otros países y son estos los que aparecen en los titulares de los diarios asociados a hechos delictivos. A los

argentinos los ven como si su propia familia regresara a casa, no nos ven realmente como inmigrantes” (María, G., 28, España)

3.1.6. Redes familiares

En el caso de los entrevistados casados o unidos, el proceso migratorio fue planificado con sus respectivas parejas. Frecuentemente los relatos citan la preocupación o el desacuerdo de otros familiares de la pareja –en especial sus padres-.

“Realicé esta migración junto a mi esposa. En un comienzo yo fui el de la idea de la migración, el que empezó a tratar el tema con frecuencia. Mi esposa no estaba muy convencida en un comienzo, porque el cambio era muy grande y tampoco teníamos claro hacia donde partir. Una vez que nos decidimos por Canadá, hubo una armonía de criterios entre ambos, y presentamos los papeles en la embajada de ese país. Mis familiares (padres y abuela) no estaban de acuerdo en un comienzo con la idea, aunque de a poco, debido a la realidad que Argentina fue sufriendo, se fueron resignando a la idea” (Edgardo, 31, Canadá)

“La decisión la pensé y maduré yo solo... a algunos de mi familia no le gustó mucho, pero aceptaron” (Christian, 34, Chile)

El envío de remesas es uno de los temas investigados. Muy pocos entrevistados envía dinero a sus familiares aunque, los que no lo hacen, que lo harán cuando su situación económica mejore. La ayuda dada a los familiares que han quedado viviendo en Argentina adopta más bien otras formas: la financiación de un viaje de visita, el intento por generar ciertas condiciones propicias para la residencia definitiva de algún familiar o para el establecimiento de algún negocio, etc.

“Mis padres tienen negocio en Argentina y con toda la crisis y la devaluación les está yendo de mal en peor. Entonces los ayudo desde acá para preparar las condiciones para que hagan negocios acá” (Jorge, 40, Italia)

3.1.7. Redes sociales e institucionales

En lo que a redes sociales se refiere, los argentinos que se han establecido en España o en un país de habla hispana manifiestan que han establecido buenos vínculos con la gente del país receptor o bien con argentinos en su misma situación. Por su parte, los entrevistados residentes en países en los que la cultura y el idioma son muy diferentes cuentan que les resulta difícil integrarse con la gente nativa y, en general, lo hacen casi exclusivamente con otros argentinos o bien con inmigrantes que tienen el mismo idioma y se encuentran en una situación semejante.

“Aproximadamente el 50% de la ciudad de Toronto es inmigrante, por lo que muchos están en nuestra misma situación. La gente nativa es muy distinta en sus costumbres a las argentinas. Una pequeña dificultad que todavía siento es el idioma, es muy distinto tener un nivel de inglés suficiente para ser turista, y tener un nivel fluido para una jornada laboral completa (de todos estoy pudiendo trabajar a la par de los demás sin problemas)” (Edgardo, 31, Canadá)

“Tengo círculos de amigos. Ellos son chilenos. El hecho de que los que me ayudaron a migrar fueran chilenos, hizo que me insertara en medios donde no había ningún otro compatriota” (Christian, 34, Chile)

Internet parece haberse convertido en el medio de comunicación y de mediación social por excelencia. La mayoría de los entrevistados utiliza Internet como principal medio de comunicación con sus seres queridos residentes en Argentina, como herramienta de trabajo y como modo de conectarse con el mundo de lo social. De este modo, aparece frecuentemente en los relatos la participación en foros de argentinos que viven en el exterior, especie de organismos no oficiales que son contactados a través de Internet. De aquí suelen obtener desde contactos laborales, información jurídica, datos de la vida cotidiana y hasta grupos sociales de pertenencia y/o parejas.

“No, no recibí ayuda de ningún organismo gubernamental. Pero, a título informativo, les cuento que en España hay una ONG informal que tiene un sitio web: www.hispanoargentinos.com, que ayudan y muchísimo a los compatriotas que emigran allí. Son súper piolas y atentos y dispuestos. A mí, hasta me ayudaron cuando tuve que buscar piso para compartir. Es una suerte que haya organismos no oficiales que hagan estas cosas por todos nosotros. También hay algo así como una suerte de embajada no oficial, que es “La Gauchada”, un restaurante de empanadas argentinas. Rodolfo ya no está, pero sí está su hijo Norberto y su compañera Claudia dos

encantos de personas, y también está su esposa Inés. Y ellos, a su manera, también ayudan mucho” (Alejandra, 35, España)

“Extraño mucho mi país, me la paso tomando mate y escuchando la mega por Internet, leo el diario argentino por Internet y la verdad es que no sé que sería si no pudiera tener contacto diario con mi familia a través de mails” (Silvia, 31, Alemania)

Un porcentaje importante declara que, o bien no existen las redes y mediaciones institucionales nacionales que brinden ayuda al emigrado argentino, o bien son extremadamente deficientes.

“Nuestro país NO AYUDA A NADIE A EMIGRAR. Siempre me sentí desamparada en ese aspecto, las políticas internacionales de mi país dejan mucho que desear. Aquí mi experiencia con organismos de estado o consulares de mi país son DEPRIMENTES. NO HE PODIDO RENOVAR MI PASAPORTE QUE YA ESTA VENCIDO, por lo tanto soy una INDOCUMENTADA. En cambio veo que países como México ayuda muchísimo y tiene una participación consular activa ayudando a los que emigraron a este país (ilegales o no) ayudándolos a conseguir documentos consulares y que el gobierno de los Estados Unidos los acepte (cosa que ocurrió con éxito). Ese es uno de los tantos ejemplos que me gustaría que mi país siguiera” (Andrea, 36, Estados Unidos)

Por el contrario, algunos recibieron gran ayuda de distintos organismos oficiales del país de destino.

“Nada que ver con organismos de Argentina. Yo recibo una beca otorgada por el Ministerio de Educación de Japón. Cómo me enteré: vi el anuncio en el Anexo de la Facultad de Lenguas (UNC) llamé a la Embajada de Japón y me dijeron que me enviarían todos los requisitos” (Cecilia, 39, Japón)

Tanto en el caso de uno de los argentinos entrevistados vía e-mail como en el de otro entrevistado en Alicante, la pertenencia a una determinada iglesia –u orden religiosa- fue determinante para la satisfactoria inserción social y laboral en el país de destino.

“Tenía sólo pasaporte argentino. Pero fui miembro de una orden religiosa y como tal llegué a Chile y así obtuve la visa que después me permitió radicarme” (Christian, 34, Chile)

Para los entrevistados, el hecho de tener una contención por parte de un círculo social –ya sea formado por nuevos vínculos o bien por aquellos que ya

estaban establecidos con anterioridad al viaje- parece ser fundamental a la hora de definir si se sienten a gusto o no en la nueva situación de vida.

“He armado un grupo de amigos tanto argentinos como del resto del mundo, incluso españoles. Me ayudan muchísimo, a nivel emocional, contención fundamental para no bajar los brazos por la nostalgia” (Cecilia B., 25, España)

3.1.8. El futuro

En una gran parte de los casos, especialmente entre las personas más jóvenes, la emigración es vivida y pensada como un proceso coyuntural y momentáneo. Planean regresar al país, ya sea porque la emigración fue tomada como experiencia de vida, ya sea porque tienen grandes esperanzas en cambios económicos y políticos favorables en la Argentina.

“Nunca me fui para siempre y sigo pensando que algún día, no muy lejos, volveré. Me gustaría juntar plata para poder armar algo en Argentina” (Cecilia, B., 25, España)

“Me siento como la persona que “espera”. Que espera que su país esté mejor para volver, como la persona que quiere desarrollarse y no ve esa posibilidad en su país en este momento, pero que sueña con poder regresar en el corto tiempo. No, no siento que emigré para siempre. Absolutamente volveré” (Maximiliano, 31, Inglaterra)

“Sé que voy a volver pues mi doctorado implica que realice trabajo de campo en el país. No tengo del todo claro los plazos y tampoco he pensado seriamente la posibilidad de instalarme definitivamente en otro país” (Sebastián, 28, Francia)

“Apuesto a volver. Es mas, no he dejado de hacer los aportes jubilatorios en la Argentina. No quisiera envejecer sola y lejos de mi familia” (Cecilia, 39, Japón)

Para aquellos que están más firmemente enraizados, con un proyecto laboral y de vida, la emigración tiene carácter permanente.

“Creo que si emigré para siempre, al no tener lazos allí y tener trabajo, familia etc aquí no creo que vuelva, si por supuesto de visita” (Cristina, 42, España)

“Muchos de los emigrados tenemos como una “ilusión” de volver a la Argentina. Pero la crisis actual de la Argentina ha servido para reforzar mi

decisión definitiva de no volver y hacer de este mi nuevo hogar” (Silvia, 40, Inglaterra)

3.2. Análisis de las entrevistas realizadas en Alicante

3.2.1. Perfil de los entrevistados:

En este caso se trata de diez argentinos que dejaron el país entre los años 2001 y 2002. Los entrevistados de este grupo tienen entre 29 y 52 años –siete de los diez tiene menos de 37 años-. En lo que respecta al *estado civil*, puede decirse que de los diez entrevistados 4 eran solteros, el resto había emigrado junto con su familia. En relación al estatus jurídico, sólo tres de los diez tienen en regla sus papeles.

Respecto del *nivel de instrucción*, puede observarse que sólo dos de los diez entrevistados entra en la categoría *Universitario Completo*. Del resto, sólo uno tiene el secundario completo y los restantes no han completado sus estudios secundarios.

3.2.2. Motivos de la emigración:

En casi todos los casos se establece una relación causal entre los cambios a nivel macro social que durante las últimas décadas ha sufrido la Argentina -con las evidentes consecuencias nefastas que éstos han tenido para sus vidas-, por un lado, y la decisión de emigrar, por el otro. Así, el desempleo con el consiguiente grado de desaliento laboral, el deterioro de las expectativas económico-sociales debida en gran parte a la inestabilidad económica y laboral se encuentran entre los principales motivos esgrimidos en el discurso de los entrevistados:

“De mandar currículums me cansé. Y no te hablo de personas que no conocía, eran personas que veía a diario. Pero fue el momento en el que la Argentina se fue a pique. Busqué por un lado, por el otro, pero nada, es que NADA, y así no se puede” (Karina, 28)

“La situación económica del país iba de mal en peor, siempre estaba a punto de quedarme sin trabajo, esa inseguridad constante que es obviamente en lo económico y en lo laboral. Y además el trabajo que tenía era muy de mierda y yo pensaba: si consigo otro va a ser igual... entonces, era todo un poco así” (Sandra, 31)

Para tomar la decisión de irse del país, el tema de la inseguridad es recurrentemente esgrimido como motivo de peso –aunque siempre combinado con otros-.

“Otro tema es el de la inseguridad. Los secuestros y todo eso da miedo. La ola de secuestros. Allá yo cerraba todo, vivía paranoico, escuchaba un ruido en la casa y ya pensaba que me había entrado alguien” (Alfonso, 48)

“Mirá, yo llegaba del laburo y prendía la tele, ¿y qué veía?, un secuestro, un asesinato, que un robo... todos los días lo mismo. Y cómo salís después todos los días a la calle, porque salir tenías que salir” (Marcelo2, 37)

La crisis de fines de 2001 parece actuar en el imaginario de estos argentinos más bien como detonante, como última gota “que rebalsa el vaso” de una situación social insostenible, que data de por lo menos una década.

“Lo que pasó en diciembre del 2001 fue la gota que colmó el vaso, pero la cosa ya venía poniéndose fierá desde mucho antes...., mucho antes. Entonces un día me dije, “má sí, yo me rajo” (Marcelo, 35)

“Cuando fue lo de diciembre sinceramente no tuve más ganas de seguir aguantando, porque eso es lo que hacíamos todos, aguantar” (Sandra, 31)

En el caso de los entrevistados de Alicante, al igual que lo que se observó para el grupo entrevistado vía Internet, se percibe en los discursos esa profunda sensación de indignación e impotencia ante la clase política. Cabe aclarar que, aunque es una característica común a los dos grupos de entrevistados el descreimiento respecto de la clase política y del orden social e institucional en general, existe una diferencia en lo que se refiere al grado de importancia que uno y otro da al tema, grado reflejado en el diferenciado porcentaje que éste ocupa en los discursos. En las entrevistas del primer grupo dicho tema ocupa una importante proporción del discurso. Por el contrario, en el segundo grupo, si bien el tema es mencionado en todos los casos, éste ocupa un porcentaje menor de las respuestas dadas.

“No puedo ver la desfachatez por parte de los políticos. Vos los veías que hablaban con una tranquilidad bárbara y después se subían a unos Mercedes Benz, las panzas hinchadas de los asados, entonces yo veía mucha injusticia” (Marcelo, 35)

“Es inaudito lo que le pasó a la argentina, con la corruptela política, el corralito, los viejitos haciendo cola.... ¿Y con las privatizaciones qué pasó? Los servicios funcionan peor que antes. Nada funciona en realidad, los hospitales, las escuelas, la policía, también son ejemplos de que la cosa no va por ningún lado. No sé, se va a necesitar más que un cambio de gobierno para revertir la situación y te digo que yo soy más del tipo apolítica” (Sandra, 31)

3.2.3. El proceso migratorio:

En la mayor parte de los casos de este grupo, el proceso de deterioro económico y social fue más notorio y significó la ausencia total de medios económicos y el peligro de quedar inmersos en situaciones de miseria absoluta si no hubieran emigrado.

“Nos quedamos sin nada, con una mano atrás y otra adelante, como quien dice. Y así nos vinimos para acá, sin nada y con algo de dinero para solventar los primeros gastos. Pero allá hasta el pan que se consumía en una semana nos pesaba” (Guillermo, 31)

“A mí me echaron del trabajo después de 20 años de trayectoria. Mis zapatos iban solos todas las mañanas a la parada del colectivo que me llevaba al trabajo. Eso fue el comienzo de nuestra ruina. De ahí en más todo fue cada vez peor hasta no quedarnos más alternativas porque nos iban a comer los piojos, no teníamos ni para comer dignamente. Vendimos todo, todo, todo.... lo que te puedas imaginar” (Alfonso, 48)

Los procesos migratorios de estos argentinos resultan caóticos, impulsivos y poco planificados. En muchos casos, han sido literalmente huidas intempestivas en las que familias enteras desaparecían del barrio de un día para el otro sin despedidas ni explicaciones previas. Situaciones límite como el remate de sus viviendas, la venta de los últimos objetos de valor, etc., abundan en los relatos de muchos de los entrevistados. Muchas de estas personas se han ido del país con algo de dinero y algunos pocos objetos personales por todo capital.

“Iba a ir a Estados Unidos pero salió todo el tema de la Visa. Entonces, tenía algo de dinero, y no sabía muy bien que hacer. Entonces, viendo y viendo por dónde, me jugué por España. Y me tomé el avión y así llegué, con el bolso y cien dólares, ni euros, cien dólares. No hubo preparativos. Acá no conocía a nadie. Fui a Lan Chile y pregunté cuánto salía un pasaje para España. Tenía que sacar sí o sí ida y vuelta porque sino te pueden frenar en la entrada y preguntarte porqué sacás ida sola. Y me vine directamente aquí, a Alicante. ¿Cómo elegí Alicante? Simplemente porque en el norte de España hace mucho frío, entendés? Y la zona más calurosa

en invierno es el sur. Y bueno, me vine acá. Yo llegué un lunes a las nueve de la mañana, en Alicante ya estaba a las diez, me di un par de vueltas, estuve viendo así todo cómo era..." (Marcelo, 35)

"Los argentinos venimos del desastre de diciembre sin ninguna preparación. Nadie nos dice con que nos vamos a encontrar acá. Yo no me di el tiempo de preparar nada, en realidad tampoco hubiera podido. Pero es cierto también que nadie informa nada. Si nos informaran un poco con que nos vamos a encontrar, tal vez hubiéramos tomado más precauciones antes de viajar tan mal preparados" (Héctor, 25)

Sólo en dos casos, el proceso de emigración responde a un plan, a una serie de acciones, incluidos contactos laborales y/o personas que viajan previamente. Se trata de profesionales que tenían contactos laborales en el país de destino y poseen el estatus de inmigrantes legales.

"El proyecto comenzó porque un pariente de mi novio vive acá y nos consiguió un contrato de trabajo y con eso te podés pedir la visa sin problemas. Después una abogada siguió con los trámites, se ocupó de todo. Creo que hubo bastante planificación... si te referís a eso.... no tal vez convencimiento total. Lo que sí sabíamos era que nos teníamos que preparar antes si no queríamos ser uno más de los que se desesperan y perecen en el intento" (Sandra, 31)

3.2.4. La vida en el nuevo país:

En el caso de los argentinos entrevistados en Alicante, el discurso está estructurado fundamentalmente en dos partes: en primer lugar, aquélla que se refiere a la situación en el país de origen, con especial énfasis en el proceso de deterioro de sus vidas, especialmente en el aspecto económico y laboral que incluye situaciones de desempleo prolongado, pequeñas empresas quebradas, remates de viviendas, la desesperada y poco planificada emigración, etc.; en segundo lugar, la que expresa la nueva situación y las estrategias de inserción laboral y social, cuestiones que son contadas con detalle y que abarcan una gran extensión respecto de la totalidad del discurso. Las inserciones laborales son, en general, precarias. Son trabajos más duros y menos calificados respecto del trabajo que realizaban en la Argentina y que, en muchos casos, son motivo de gran frustración de las expectativas con las que habían viajado. Por otra parte,

son los de argentinos “sin papeles” los que muestran el mayor grado de precariedad.

“Ahora trabajo por las noches cuidando enfermos en un hospital. No soy enfermero, solamente velador, acompañante. Pero esto lo estoy haciendo más o menos hace medio año. Porque antes trabajaba desde las seis y media de la mañana hasta las nueve de la noche a pleno rayo del sol. Estuve un año arrancando yuyos de las montañas y trabajando en jardinería, poniendo bancos. Ahora también a veces voy a casas de personas mayores a limpiar los azulejos, hago mudanzas de gente que conocí en el hospital” (Diego, 29)

“Acá hay que poner el hombro y trabajar a como sea, lo que venga, eh... y lo hicimos, lo hicimos. Yo en mi vida había limpiado, ni en mi casa. Y, aparte, hay que ser constante. Hay gente acá que vino y se tuvo que volver, porque vino con un pensamiento de que, si eras administrativo, acá también te estaba esperando un escritorio, un ordenador. Y que ibas a estar acá tipo señorito y como tuvo que ir a hacer cosas tipo, qué se yo, limpiar o lo que sea, no le gustó, aguantó tres, cuatro meses y se volvió. Pero acá hay que pelearla, hay que lucharla. Y si venís tenés que venir con la mentalidad de que no es tu país, sino que acá vas a tener que hacer el trabajo que allá se lo damos a los bolivianos, a los paraguayos, a los que inmigraban a la Argentina de los países de alrededor. Ese trabajo que nosotros no queríamos hacer allá es el mismo trabajo que el español no quiere hacer acá y lo tenemos que hacer nosotros” (Héctor, 25)

Los pocos profesionales del grupo, además de tener los papeles en regla, tienen inserciones satisfactorias.

“Yo soy contadora pública, con ejercicio de la profesión hace algunos años. Se entiende..., no era una cosa que guauuu, pero tenía ya cierta experiencia. Acá estoy asesorando a varias empresitas que contacté por un conocido que tenía acá” (Sandra, 31)

“Con mi título..., primero pasé las mil y una para la homologación y toda esa historia. Como ingeniero industrial... no es que no trabaje, pero no hago justo lo que me corresponde a mis conocimientos, ¿me entendés?, estoy en lo mío pero con funciones menores, algo así sería. Igual te digo que el sueldo ni se compara con el que tenía en Argentina” (Héctor, 25)

Un sentimiento de desarraigo y nostalgia profunda respecto del país que dejaron atrás, que forma parte de sus pasados, se percibe en los relatos de los entrevistados, los que se tornan, en muchos de sus pasajes, realmente desgarradores.

“Yo, dejar mi país, primero me mataban!!!, me tenían que sacar en un cajón. A mi país yo lo amo con locura. Y dejarlo fue muy fuerte. Pero había que hacerlo... –llora-. Se extraña mucho. Primero la familia, las costumbres, todo eso. A mí me pasa que, en mi trato con el español, sí, sí, perfecto, son personas muy buenas. Pero la gente, o sea, ... no sé cómo explicarte, los argentinos tienen una forma de ser muy especial, muy especial. La gente allá en argentina es distinta. No sé, el trato, la comida se extraña...” (Karina, 28)

Si bien todos los entrevistados afirman una mejora en sus vidas, los argentinos entrevistados en Alicante tienen un discurso con un tono menos “triumfalista” respecto de los anteriores.

“En lo económico avanzamos recién desde hace dos o tres meses. La pasamos, no te digo mal, no nos ha faltado nada para comer, pero al principio nos sentíamos de la misma forma que allá, pero tranquilos y sabiendo que empezábamos algo nuevo y que todo lo nuevo cuesta” (Diego, 29)

“Si tengo que comparar como se vive acá y como se vive allá en Argentina... Nosotros tenemos tres sueldos bajos. Pero con estos tres sueldos allá en Argentina no haríamos nada. Seríamos pobres, pobres. Con los tres sueldos bajos que tenemos acá, allá no podríamos vivir como vivimos acá. Vos acá tenés tu televisor de plasma, tu cinema coso, tu equipo de música, muebles, coche, casa. Te podés meter en cosas porque las podés pagar en cuotas, siempre vas a estar con la sogá, pero tenés lujos que en Argentina no podrías tener. Internet, teléfono móvil, ¿quién tiene teléfono móvil allá? Si lo tenés, tenés un ladrillo” (Guillermo, 31)

3.2.5. Percepciones: la sociedad receptora y los inmigrantes argentinos

En la forma en que los entrevistados perciben a la nueva sociedad en la que les toca vivir, hay algunas percepciones positivas y otras que también contienen algunas críticas.

“En lo que es el país tampoco es tan avanzado. Es el primer mundo y todo lo que quieras, pero lo único que veo de diferencia es que se le da buena vida a las personas ancianas, hay mucha limpieza, se trata de cuidar bastante más el medio ambiente, se le da mucha rosca al tema de los minusválidos. La ciudad está preparada para eso. Se les da bastante lugar a las cosas más esenciales que en la Argentina lamentablemente ya... como la educación, la salud, las personas mayores, ya no. Pero allá la gente en la Argentina es distinta, el trato...” (Karina, 28)

“El español es distinto al argentino, no sé como explicarte..., hay un no sé qué que no está. No sé, los gestos, el modo. Acá hay cosas buenas y cosas malas, ¿viste?, como en todos lados. Son muy ignorantes, ¿sabés que muchos no saben dónde queda Argentina?. Y en el trato, ni que hablar. Son muy maleducados, muy maleducados. Pero eso es el español, ¿viste?, porque lo que hay de bueno es el respeto de las leyes, vas al banco y tenés todo bien, los colectivos funcionan... bah, no es como en Argentina, porque tampoco funcionan las 24 hs., ¿viste?, pero funcionan los servicios, los bancos, la policía, que se yo....todo” (Rosa, 49)

Algunos piensan que el trato y la percepción del argentino en España son buenos, pero en general esta se construye comparativamente con lo que sería el trato a inmigrantes de otros orígenes. En muchos de los casos, el discurso contiene una clara tendencia a marcar estas diferencias en forma pedante. Muchas veces se comentan hechos que tienen un tinte racista:

“Hay algo que es para destacar, la gente española con los argentinos, no es que les crea un ciento por ciento, porque son muy desconfiados. Pero yo creo que los argentinos tienen un grado mayor de credibilidad que otras personas de otros países. Dicho por la boca de ellos. A otros de otros países... no lo pienso decir, pero se sabe, Colombia, Ecuador y todo eso. Los españoles dicen que a partir del 2002 para esta parte hay robos, hay droga por todos lados, aunque siempre existió pero en mayor grado. Y lo que dicen, y le echan mucho la culpa, es que es la mafia colombiana. O sea que a los colombianos los tienen en la mira, que todo lo que sucede es por los colombianos y los ecuatorianos. Y algo que nos ayuda es que en las cosas que pasan en la televisión, no son los argentinos los que están en drogas” (Karina, 28)

Otros expresan que los españoles son muy discriminatorios respecto de los inmigrantes en general y, en ese conjunto, también están los argentinos.

“Acá los martes dan una serie que se llama Hospital Central. Son médicos y hay uno que es un médico residente argentino. Entonces está el problema de que como el chico es argentino... por ejemplo, el otro día, hacían un trasplante de corazón. Entonces los médicos se organizaban para el trasplante y decían, “vos al quirófano tal y así” y al argentino nada. Entonces, cuando terminaron todos, el argentino se quedó afuera, porque no le daban ninguna ubicación en el trasplante. Entonces, en el directorio, dice el argentino, dice, “¿me dejan porque soy residente o porque soy sudaca?”. Y vos ves que los pacientes dicen, “uy, me va a atender el argentino, ¡no!”. Y vos te vas dando cuenta de que es cómo nos tratan acá” (Norma, 52)

A la hora de contar el motivo de la elección de España como país, surgen en el discurso las argumentaciones relativas al parecido entre culturas:

“Elegí España por la cultura y el idioma. Los argentinos somos como los españoles y eso te hace que te adaptes muy rápido. Y casi no se notan las diferencias, que sí las hay, obvio, pero son para bien. Es todo muy parecido, muy familiar, te sentís como en casa” (Marcelo 2, 37)

3.2.6. Redes Familiares:

La mayor parte de los emigrados a Alicante lo han hecho junto con la familia nuclear –es decir, los cónyuges y sus hijos-. Se registra un solo caso en el que un integrante de la familia llega solo, primero, y luego, después de un tiempo, viajan los demás miembros. Esto último parece relacionarse con la poca experiencia emigratoria de los argentinos, así como con el carácter espontáneo, no planificado y caótico que adquirieron sus procesos migratorios.

3.2.7. Redes sociales e institucionales:

Un fenómeno que parece haber tomado gran importancia en los procesos migratorios de estos argentinos son las relaciones que establecen con asociaciones o grupos no gubernamentales que colaboran y, en algunos casos, suplen, la ayuda que brindan los organismos oficiales. Es el caso de los “casales” argentinos, nombre que en España reciben las organizaciones no gubernamentales. Lo que reiteradamente aparece en los relatos es la formación de pequeños grupos de pertenencia. Estos están compuestos por amigos argentinos y algunos españoles que se reúnen de manera más o menos sistemática. También existen puntos de reunión, lugares concretos, en dónde se comparten experiencias y se recuerdan hechos relacionados con Argentina. Se trata, por ejemplo, de una playa específica en Alicante a la que concurre un gran número de argentinos –la Playa de San Juan-, un restaurante de comidas argentinas y hasta un kiosco que, entre otros artículos, vende mates, bombillas, yerba y dulce de leche.

Las redes institucionales oficiales casi no están presentes en los relatos. Sin embargo, en uno de los casos, el Ayuntamiento de Alicante fue de gran ayuda para la familia de uno de los entrevistados.

“El ayuntamiento se ha portado recontra bien con nosotros. El trabajo que yo tengo es por el Ayuntamiento. El ayuntamiento se ocupó de pagar el sepelio del bebé. Es más, te llamaban por teléfono para saber si estábamos bien” (Diego, 29)

3.2.8. El futuro:

La gran mayoría de los entrevistados manifiestan que sus proyectos migratorios son de largo plazo. En general expresan que han emigrado para siempre. Sin embargo, incluso muchos de los que afirman que tienen un proyecto de emigración permanente, dejan traslucir un dejo de ambigüedad a la hora de responder si volverían a vivir a la Argentina:

“No pensamos en volver. Cuando bajé del avión me dije, yo me quedo acá. Hasta que no tenga una base bien, que yo tenga un piso, que el día de mañana yo quiera irme a Argentina y quedarme cinco meses... Sí volver cinco meses, pero mi base aquí y mi hijo que esté aquí. Que tampoco quita que dentro de, no sé, siete años, nos volvamos para Argentina. Siempre pensamos en no ser una carga para nuestras familias. Comprarnos un piso y si es que nos volvemos a Argentina, dejarlo alquilado y con ese dinero nuestro podamos poner allá un negocio... Pero no es algo próximo. Van a pasar muchos años para que volvamos. Pero el corazón está allá” (Diego, 29)

3.3. El estatus legal de los entrevistados por Internet y en Alicante

De los diez entrevistados en Alicante sólo 4 tienen los papeles en regla. De los 55 entrevistados por Internet, un 40% tiene la ciudadanía correspondiente al país en el que vive –o bien una que le permite tener estatus de ciudadano legal-. El 60% restante se distribuye de la siguiente manera: 1- sólo ocho reconocen abiertamente que no tienen los papeles en regla y que, por lo tanto, son “ilegales”; 2- doce de los entrevistados tienen visa de estudiante; 3- Ocho declara tener permiso de residencia y/o de trabajo; 4- cinco de los entrevistados responden a la pregunta respecto de cuál es su estatus jurídico diciendo que tienen visa, pero no da ninguna otra especificación. Respecto del último punto, es difícil definir si el entrevistado no quiso admitir que no tiene sus papeles en regla o realmente se trata de alguna de las visas que permiten al emigrado permanecer en el país de destino en forma permanente, es decir, no una visa de turismo. Por otra parte, es llamativo que de los que han contestado de este modo, dos están desempleados, uno trabaja por cuenta propia y el resto no especifica en qué trabaja-. Dado el bajo número de “ilegales” en este grupo

respecto del número total de inmigrantes argentinos que, según diferentes fuentes, existen en los diversos países de destino, podríamos señalar que: 1- de por sí es difícil captar respuestas verdaderas cuando hay situaciones de “ilegalidad”; 2- dicha dificultad pareciera aumentar al tratarse de una respuesta formulada por escrito y enviada al investigador a través del correo electrónico; 3- esto último daría como consecuencia un componente extra de desconfianza de parte del inmigrante dada la entendible “falla” en el *rapport* debida principalmente a la ausencia de la relación cara a cara entre entrevistado y entrevistador.

Los trámites para la obtención de las visas de trabajo y/o residencia y, aún en mayor medida, de la ciudadanía comunitaria –o del país receptor correspondiente- son largos y engorrosos. Muchos de los argentinos que abandonan el país escapando de la miseria son en general los que no tienen ni el tiempo ni el dinero necesario para hacer estos trámites. De este modo, son susceptibles de convertirse en inmigrantes “ilegales”. En particular, el trámite de la ciudadanía debe hacerse en Argentina obligatoriamente y puede tardar hasta dos años.

“Finalizado el trámite de Ciudadanía Italiana en el mes de agosto de 2002 (Iniciado trámite en Buenos Aires en Septiembre de 2000)” (Mariana, 30, Inglaterra)

Tal como se desprende de los relatos y de la evaluación de las diferenciadas inserciones laborales en ambos grupos analizados, puede observarse que la tenencia de los papeles marca ciertas diferencias. Resulta bien claro que los inmigrantes argentinos que poseen sus papeles en regla tienen trabajos más calificados y acordes a sus expectativas generales. Además, una situación de legalidad facilita otros aspectos de la vida cotidiana.

“Tengo pasaporte comunitario porque mi marido tiene ciudadanía italiana, este hecho influyó en que decidamos venir a Europa dónde no tendremos problemas de residencia, fue útil para alquilar la casa, conseguir trabajo abrir una cuenta en el banco y comprar el coche” (Laura, 28, España)

Sin embargo, no existe una correspondencia exacta entre el estatus legal del entrevistado y la posibilidad de tener un empleo más o menos digno. En este

sentido, también hay muchos casos de argentinos con los papeles que poseen trabajos no calificados y/o precarios o padecen situaciones de desempleo, tanto en el caso de los profesionales como de los que no lo son.

“Tengo un trabajo de moza provisorio por el verano para juntar dinero pero tengo un buen horario, libres los fines de semana y un buen sueldo” (Laura, 28, España, Ciudadana comunitaria)

“Estoy haciendo “survival job” y gano por hora. Hace cuatro meses que estoy en Canadá, pero se puede percibir que la situación es muy pero muy difícil. Venimos del “cuarto mundo” y nuestros títulos universitarios devaluados, y la experiencia tercermundista no sirve para nada a la hora de ubicarse laboralmente. Hay que empezar de CERO. Dominar el idioma, conseguir un título local, y por sobre todo adquirir la requerida “experiencia laboral canadiense” (María Cecilia, 36, Canadá, Ciudadana Canadiense)

Como fue mencionado, en el caso de los entrevistados que declaran ser “ilegales”, los trabajos son muy precarios, en negro, y/o muy asistemáticos.

“Trabajé de todo. Yo empecé lavando coches en la calle, mirá lo que te digo. Era una agencia que tenía 22 coches en la calle. Tenía coches, pero en la calle. Porque acá todos te dicen, “sí, te voy a llamar, te voy a llamar...” y podés esperar dos meses tres meses para que te llamen. Y ahora estoy trabajando limpiando las casas y demás y limpiando un horno en una panadería porque es lo único que puedo conseguir.” (Nora, España, 38)

De todos modos, no debe dejarse de lado el aspecto subjetivo de esta cuestión. Algunos de los argentinos “ilegales” transitan esta experiencia como algo pasajero, con vista a ser mejorado. Inclusive, no todos los entrevistados que no han conseguido tener los papeles en regla tienen dificultades económicas.

“Si, me he podido establecer satisfactoriamente a pesar de las trabas que conllevan estar en forma ilegal. Mis expectativas se están cumpliendo día a día, y esto se debe a que este es un país que da buenas oportunidades a quien hace las cosas bien, respeta las leyes y acepta y conoce el sistema. Mi vida ha mejorado muchísimo respecto a mi situación anterior, ya que si bien poseo mas o menos el mismo estilo de vida, ya no tengo que vivir angustiada pensando en como voy a pagar las cuentas y en que si me quedo sin empleo. Eso ya no me pasa más en este país. Mis cuentas están todas pagas, puedo pagar mis impuestos, el gobierno me devuelve al finalizar el año los impuestos que me deducen de más. Puedo dormir todas las noches tranquila. Y mis expectativas y proyecto mas inmediato es poder

tener un hijo y sentirme bien y estable tanto en lo económico como en lo emocional. MI FUTURO ES EL DIA A DIA” (Andrea, 36, Estados Unidos)

Para otros, en cambio, la ilegalidad es motivo de una gran frustración y es vivida como hecho traumático, especialmente entre quienes son profesionales y han emigrado con expectativas de desarrollarse como tales en sus respectivos trabajos.

“A mí me ha resultado traumático, ya que soy profesional (periodista) pero no he conseguido trabajo en mi profesión (debido a la falta de status legal)” (Gonzalo, 34, Estados Unidos)

“Mi primera emigración la hice con trabajo pero sin papeles (estuvimos casi 3 años ilegales), para la segunda ya teníamos todos nacionalidad española y trabajo. La primera emigración la hice porque quería probar nuevos horizontes y no sabíamos lo duro que es vivir como ilegal. La segunda la hicimos porque no nos readaptamos a la Argentina, veíamos un futuro muy negro y si no hubiéramos tenido la nacionalidad, NO nos hubiéramos ido nuevamente” (Marcelo, 46, España)

En síntesis, queda claro que la “ilegalidad” generalmente está asociada a la precariedad laboral o a trabajos poco calificados. Sin embargo, la “legalidad”, los estudios universitarios o un oficio no garantizan una inserción satisfactoria. Lo cierto es que, el hecho mismo de ser inmigrante parece constituirse en un elemento que de por sí dificultaría las trayectorias laborales y sociales.

Conclusiones:

Cabe destacar que se observaron algunas diferencias entre los dos grupos entrevistados en relación a los rasgos socio-económicos y culturales. Estas diversidades, lejos de resultar un obstáculo para el análisis, representan uno de los hallazgos del procesamiento y análisis de los datos. La heterogeneidad reflejada en varios aspectos de las trayectorias de estos argentinos dan cuenta de la complejidad que ha adquirido en la actualidad el fenómeno de la emigración de argentinos hacia el exterior. Las diversidades encontradas tienen que ver con la incidencia de ciertos sesgos que, durante las distintas etapas de la investigación, delimitaron de una forma u otra ambos universos. La utilización del correo electrónico como modalidad de contacto con los entrevistados del primer grupo así como las particulares características en la selección de los casos

–realizada dentro de un circuito con mayor predominio de personas de clase media universitaria-, definieron un mayor nivel educativo entre los entrevistados del primer grupo respecto del segundo (un 77% del grupo contactado por Internet es universitario y/o profesional mientras sólo lo es un 20% del grupo de Alicante). Por otro lado, en el caso de Alicante, la elección del lugar en donde se desarrolló el *trabajo de campo* se constituyó como otro de los sesgos de la investigación durante la etapa de recolección de datos (las entrevistas fueron realizadas en una zona de bajo poder adquisitivo, ubicada en los alrededores del centro). Las personas allí entrevistadas provienen de estratos socio-económicos medios profundamente empobrecidos por la crisis argentina. Si bien en ambos casos la emigración es fruto de un proceso más o menos prolongado de deterioro económico, para los argentinos residentes en Alicante dicho proceso fue más profundo, implicando la casi total ausencia de medios económicos y el peligro de caer en situaciones de miseria absoluta.

En lo que respecta a las motivaciones para emigrar, desde los años 60 hasta la actualidad se fue produciendo un deslizamiento desde lo político hacia lo económico. Esta característica diferencia a los nuevos flujos de emigrantes respecto de aquellos que abandonaron el país especialmente a partir de la década del 60 buscando asilo político por la persecución ideológico-política y por la concreta amenaza de muerte y desaparición. En la actualidad, la causa por excelencia sería el de las expectativas de crecimiento socio-económico. En las entrevistas esto se constituye en la razón más evidente, la que surge con mayor urgencia a través de la sucesión de relatos a la hora de explicar la decisión de emigrar. En este sentido, se establece una relación causal entre el proceso de deterioro económico-social de la Argentina de los últimos 10 años y la decisión de emigrar. El desempleo, la precariedad laboral, el deterioro de las expectativas de crecimiento económico y la inestabilidad se reiteran una y otra vez en diferentes pasajes del discurso. Por su parte, el estallido más visible de la crisis argentina en diciembre de 2001 fue para algunos el motivo principal para salir del país. De todos modos, aún los que no le otorgan un carácter determinante, diciembre de 2001 actuó más bien como detonante, como gota que rebalsó un vaso ya cargado con los estertores de una crisis de larga data.

No obstante este protagonismo de lo económico, una de las características inéditas de este reciente fenómeno es la complejización de las motivaciones que

mueven a emigrar a los argentinos en la actualidad. La profundización en las vetas del discurso nos permite trascender las causas meramente económicas. Así, puede afirmarse que las razones que impulsaron en los últimos años a emigrar a cientos de miles de argentinos se presentan como un entramado múltiple en el que intervienen factores de orden económico, social, cultural y valorativo. Es claro que la situación argentina de los últimos años, más allá de sus aspectos económicos, es percibida como una crisis de tipo integral: es decir, no se trata sólo de una devastadora situación económica sino de un hecho que cuestiona también el orden social y político general de la Argentina. Los años de dictaduras militares, la descomposición de una clase política corrupta e inepta, el deficiente funcionamiento de las estructuras básicas del Estado y de la sociedad, fueron elementos que devinieron en una honda sensación de indignación, descreimiento, apatía y desencanto generalizado. En este sentido, podemos afirmar que en los procesos de emigración se estaría manifestando, además de la mencionada situación de deterioro económico, una crisis valorativa que, si bien es menos evidente, adopta una sorprendente relevancia cuando nos adentramos en el análisis de las entrevistas.

Otra nueva característica que se manifiesta con el crecimiento del reciente flujo emigratorio es la heterogeneidad de situaciones sociales, culturales y económicas de las personas que lo conforman. Ya no es una mayoría de profesionales de clase media la que abulta las cifras de las salidas del país, sino un conjunto de argentinos de diversas extracciones socio-económicas y culturales. Muchas de las personas que viajan con el objeto de establecerse en otros países lo hacen porque ya su situación se había deteriorado de tal modo que, de quedarse en Argentina, hubieran caído inevitablemente en la pobreza extrema. Numerosos procesos emigratorios se inician con muy poca previsión en todo sentido. De ahí que, entre otros aspectos, una parte importante de las inserciones logradas en los países receptores resulten muy precarias y la vulnerabilidad económico-laboral, legal y psicológica sea, en muchos casos, altamente alarmante. Sin embargo, más allá de estos nuevos sectores que se incorporan al fenómeno de la reciente emigración argentina, sigue siendo importante la cantidad de universitarios y/o profesionales entre los que deciden residir en el exterior. En estos casos también se produce, con anterioridad al viaje, un largo proceso de deterioro de sus condiciones de vida y/o una gran

frustración al ver que sus expectativas de crecimiento laboral y económico no se cumplen. De este modo, y a pesar de las diferencias, lo cierto es que los proyectos de los emigrados argentinos de los últimos años se sostienen, en mayor o menor medida, tanto en las grandes esperanzas de mejorar sus vidas así como en la profunda desilusión en la que se vieron sumidos debido a los sucesivos fracasos en el país de origen.

La mayor parte de los entrevistados, incluso los que se encuentran en una situación laboral deficiente respecto de sus expectativas, destacan que la vida en el nuevo país es mejor en relación a la que tenían en Argentina. A la hora de enumerar las ventajas de la situación en el país receptor, se mencionan la posibilidad de proyección del futuro, el aumento en la calidad de vida, la mejora en el estado de ánimo y la salud y el correcto funcionamiento de los servicios básicos y de las instituciones. El progreso económico, si bien es señalado siempre como uno de los aspectos positivos de la nueva vida, adopta mayor fuerza a través de los relatos de los entrevistados por Internet. La nostalgia y el desarraigo se constituye como el principal aspecto negativo de la experiencia migratoria. Asimismo, la discriminación es un rasgo que muchos de los entrevistados destacan como problemático.

Las inserciones laborales y sociales de los emigrados varían dependiendo de múltiples instancias. En primer lugar, la posibilidad de planificación previa al viaje suele ser el mejor comienzo. Cuando las condiciones de vida de un emigrado experimentaron un deterioro tal que este se vio obligado a “huir” de la manera más rápida posible de la miseria, estos preparativos no existieron o fueron sumamente deficientes. Por el contrario, una perspectiva más favorable antes del viaje facilitó para muchos entrevistados la realización de los dos aspectos fundamentales para el logro de inserciones satisfactorias en la sociedad de destino: 1- el establecimiento de contactos laborales previos –ya sea por medio de un contrato de trabajo o bien por familiares y/o amigos que los facilitaron-; y, 2- la tramitación de los documentos necesarios, realizada con la suficiente antelación como para tener luego el estatus de ciudadano “legal” en el país de destino – puede puntualizarse que dichos trámites implican una demora importante y deben realizarse en el país de origen-. En contra de lo esperable, el hecho de tener una profesión no garantiza de por sí el logro de una buena inserción laboral. En este sentido, se registró un 20% de universitarios y/o

profesionales que sólo pudo obtener un trabajo no calificado y/o precario –por otra parte, otro 20% desarrolla una beca de investigación y no tiene garantizada, una vez finalizada la misma, la continuidad laboral futura en un área afín a su formación -.

A pesar de la importancia de estos preparativos previos al viaje, no todos han tenido el tiempo y el dinero suficientes para llevarlos a cabo. Muchos son los que comenzaron su nueva vida con sólo una valija y unos pocos dólares o euros por todo capital. El remate de viviendas, la venta de los últimos objetos de valor, las huidas intempestivas y no planificadas, vividas como única alternativa ante un futuro de miseria, son temáticas que se repiten a lo largo de diversos relatos. De este modo, la desesperación reviste a muchas de las trayectorias emigratorias de un carácter espontáneo, caótico e impulsivo. En este punto, cabe destacar la falta de referentes en cuanto a experiencia migratoria. El proceso migratorio realizado por etapas es característico de países con un largo camino recorrido en el tema. En estos casos, primero emigra un miembro de la familia que estudia las posibilidades y prepara las condiciones básicas para la llegada y el asentamiento del resto. En la reciente emigración de argentinos esta modalidad es escasamente utilizada. La premura en la salida y la falta de referentes hacen de la comunidad argentina en el exterior una de las más desorientadas en cuestiones de experiencia migratoria.

Muchos argentinos que ya habían sufrido la exclusión social en el país se encuentran ahora ante el estigma de la ilegalidad. Como lo demuestran los datos analizados, el hecho de no tener los papeles en regla redonda en inserciones laborales muy precarias o asistemáticas y en vulnerabilidad a nivel económico, social y psicológico. La ausencia de estatus de ciudadano “legal” en países poco receptivos respecto de la inmigración y sin demasiada voluntad de garantizar derechos básicos, produce un visible deterioro tanto en las condiciones “objetivas” como “subjetivas” de los inmigrantes.

En el caso particular de España, destino prioritario de los emigrados argentinos, se estaría manifestando un cambio de signo. Si bien el gobierno de Rodríguez Zapatero manifiesta la intención de normalizar la situación de los 800.000 inmigrantes que no tienen sus papeles en regla, e incluso ha comenzado a dar algunos pasos en ese sentido, aún se mantiene una gran expectativa respecto del alcance de estos proyectos. No obstante, debe recordarse que entre

agosto de 2003 y julio de 2004 se formularon diversas propuestas de regularización sin que ninguna de ellas llegara a buen puerto: se habló de una “matrícula consular”, de un “trato preferencial” y hasta se lanzó hace un año el “Censo de regularización de argentinos en España”, cuyos promotores fueron los ministros Rafael Bielsa y Aníbal Fernández.

Las cifras oficiales para describir el fenómeno son, en general, escasas y parciales. Nadie sabe con certeza cuántos argentinos viven en el exterior dado que existe un preocupante vacío en lo que a cifras oficiales se refiere. El INDEC, principal organismo gubernamental de estadística y censos, sólo ha podido aportar algunos guarismos tales como las entradas y salidas de argentinos por los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires –incluido el Aeropuerto Internacional de Ezeiza-. A partir del año 2000, se puede constatar un impresionante crecimiento de las salidas de argentinos en relación a las entradas. Más allá de lo que nos aportan estos datos, debemos señalar que existen ciertas limitaciones en el sentido de que los informes del INDEC dedicados a la temática emigratoria no han tomado en cuenta otros posibles puntos de partida más allá de los de Buenos Aires y tampoco diferencian entre pasajeros que salen con motivos turísticos de aquellos que lo hacen movidos por otras razones.

Una cuestión que llama la atención es el hecho de que la emigración es vivida y pensada como un proceso coyuntural y momentáneo. Aún los que manifiestan que sus proyectos migratorios son de largo plazo dejan traslucir cierta ambigüedad a la hora de responder si volverían a vivir a la Argentina. Planean regresar al país ya sea porque la emigración fue tomada como experiencia de vida, ya sea porque tienen grandes expectativas respecto de posibles y favorables cambios económicos y políticos en la Argentina. De este modo, para ser rigurosos, habría que incorporar al análisis de la situación concreta de los emigrados la percepción que éstos tienen acerca del escenario político y socio-económico de la Argentina a partir de la asunción del gobierno del Dr. Kirchner. Creemos que futuras investigaciones en este sentido podrán dar cuenta de una probable renovación de las esperanzas en el futuro del país y relacionarla con el inicial y poco estudiado fenómeno del “retorno” de los argentinos que abandonaron el país a partir del año 2000.

Puede señalarse, por último, la existencia de cierta desconexión entre las diferentes instancias de la sociedad que deberían dar cuenta de un fenómeno tan significativo como el que estamos analizando. Muchos han sido los proyectos iniciados para intentar brindar soluciones, pero en su gran mayoría han quedado truncos. Es necesario mancomunar esfuerzos y generar procedimientos para describir, diagnosticar y proponer políticas y medidas concretas tendientes a enfrentar la magnitud de este inédito hecho social. Estamos frente a unos de los fenómenos sociales más salientes de los últimos diez años en la Argentina. Políticos y hombres de ciencia deben atender hoy esta realidad: la de cientos de miles de argentinos que han decidido abandonar su país natal para intentar construirse un futuro en el extranjero.

Anexo Metodológico

ENTREVISTA APLICADA VIA INTERNET Y EN ALICANTE

- 1. Nombre de pila
- 2. Edad
- 3. Estado Civil
- 4. Nacionalidad y país de nacimiento. Ciudad, Provincia. y Barrio en el que vivía en la Argentina.
- 5. País al que emigró; fecha en la que emigró
- 6. ¿Cuál era su situación patrimonial en la Argentina (propietario de inmueble/s, auto/s)?; ¿Cuál es su situación patrimonial ahora?
- 7. ¿En la Argentina, cuáles de los siguientes elementos estaban presentes en su hogar: TV, PC, Internet, Microondas, Lavarropas, etc.;?; ¿Cuáles de elementos mencionados están presentes ahora en su hogar?
- 8. ¿Cuál es su nivel educativo? (si tiene estudios universitarios o terciarios completos o incompletos, indique en que área)
- 10. ¿Tiene algún otro conocimiento específico (idioma, programas informáticos, conocimientos técnicos, artísticos, etc.); ¿estaba realizando algún curso, seminario, taller, etc. al momento de migrar?; ¿Desde que emigró, comenzó algún tipo de estudio, curso, seminario, taller, etc.?
- 11. ¿Tenía en Argentina algún tipo de participación en movimientos sociales, políticos, sindicales, estudiantiles, etc.?; ¿La tiene ahora en el país al que emigró?
- 12. ¿Trabajaba cuando se fue del país?:
 - a. si trabajaba: ¿cuál era su trabajo?, ¿estaba conforme con este trabajo? ¿porqué?
 - b. si no trabajaba: ¿buscaba trabajo?, ¿qué tipo de trabajo buscaba?; ¿de qué tipo eran las ofertas que recibía (si es que existieron)?; ¿por cuánto tiempo lo hizo?, ¿pasó algún tiempo inactivo?
- 13. ¿Se encuentra trabajando ahora?:
 - a. si trabaja: ¿qué tipo de trabajo tiene?¿está conforme con este trabajo? ¿porqué?

- b. si no trabaja: ¿busca trabajo?, ¿qué tipo de trabajo busca?, ¿de qué tipo son las ofertas que recibe?, ¿cuánto tiempo hace que busca?, ¿pasó algún tiempo inactivo?
- 14. ¿En la Argentina, vivía sólo o compartía su hogar con otras personas? Indicar con quiénes (relación de parentesco)
 - 15. Si compartía su hogar con otra/s persona/s, qué influencia tuvieron en su decisión de emigrar? ¿estaba/n de acuerdo? ¿la decisión fue planificada en todo momento con esta/s personas?; finalmente, ¿todos los miembros de su hogar migraron con usted?, ¿emigraron todos juntos o por etapas; ¿algún otro pariente o persona allegada migró con usted?
 - 16. ¿Vivió en otro país anteriormente?, ¿dónde y por cuanto tiempo?, ¿cuál fue el motivo de su regreso?; ¿tuvo esta experiencia alguna influencia en su decisión de emigrar?, ¿de qué forma?
 - 17. ¿Cuánto tiempo pasó desde que llegó al nuevo país?; ¿porqué se decidió por el mismo (¿pensó en otro?)
 - 18. ¿Existe en su ascendencia algún pariente extranjero? Indique el parentesco y el país de origen de dicho pariente.
 - 19. ¿Tiene otra ciudadanía además de la Argentina?; ¿Tiene pasaporte comunitario?; Si su respuesta es afirmativa respecto de alguna de las dos preguntas anteriores: ¿éste hecho tuvo alguna influencia para realizar todo el proceso de emigración y permanencia en el país?, ¿de qué manera?
 - 20. ¿Tiene Visa?, ¿de qué tipo es?, ¿éste hecho tuvo alguna influencia para realizar todo el proceso de emigración y permanencia en el país?, ¿de qué manera?
 - 21. ¿Tiene permiso de residencia y/o de trabajo?, ¿éste hecho tuvo alguna influencia para realizar todo el proceso de emigración y permanencia en el país?, ¿de qué manera?
 - 22. ¿Qué trámites tuvo que hacer antes y después de la fecha del viaje?, ¿implicaron algún tipo de dificultad?
 - 23. ¿Tiene algún tipo de inconveniente para permanecer en el país al que emigró? ¿Cuáles?
 - 24. Al irse, ¿realizó alguna acción concreta como venta de inmuebles, etc.?
 - 25. ¿Tiene amigos o parientes que lo relacionaron, que lo ayudaron a conseguir contactos, direcciones, etc., para su proyectado viaje?; ¿se sintió influido por otras personas que emigraban o pensaban hacerlo?

- 26. ¿Recibió ayuda de algún organismo de Argentina o a través de algún plan o política de gobierno o del país hacia donde emigró para hacerlo? Cómo se enteró de la misma? Realmente lo ayudaron?
- 27. ¿En el nuevo país, vive sólo o comparte su hogar con otras personas? Indicar con quiénes (relación de parentesco); ¿cómo se sienten en la nueva situación?
- 28. ¿Algún otro pariente que no viviese en su hogar o bien, algún miembro de su entorno emigró?; ¿a qué país?, ¿cuándo (alguno lo hizo específicamente luego de diciembre del 2001)?
- 29. ¿Tiene parientes, amigos o conocidos en el nuevo país? ¿Qué relación tiene con ellos?, ¿lo ayudan en su adaptación?
- 30. ¿Ha establecido nuevos círculos sociales (amigos, grupos de algún tipo)?; Si es así, se trata de argentinos o de gente del país receptor?; ¿qué influencia tiene esto en su adaptación?
- 31. ¿Qué hace en su tiempo libre?
- 32. ¿Por qué decidió emigrar?:
- 33. ¿Influyeron en su decisión los acontecimientos socio-políticos de los últimos años?, ¿y los cambios dados a partir de diciembre de 2001?, ¿de qué manera?
- 34. ¿Cómo se siente actualmente respecto del nuevo país, de su gente, etc.?
- 35. ¿Se pudo establecer satisfactoriamente?, ¿sus expectativas se cumplieron? ¿por qué?; ¿Cree que su vida ha mejorado respecto de su situación anterior?, ¿en qué aspectos y por qué?; ¿qué expectativas y/o proyectos tiene para el futuro?
- 36. ¿Qué consecuencias tuvo/tiene la emigración para usted (y su familia, si es que la tiene)?
- 37. En este momento, ¿usted siente que emigró para siempre?, ¿cree que va a volver (a vivir, de visita, etc.)?. Si piensa volver, cree que va a traer ahorros para instalar un comercio o emprender otra actividad?
- 38. ¿Ayuda usted a alguna persona (familiar, amigo, etc.) que viva en Argentina?, ¿qué tipo de ayuda le brinda?
- 39. ¿Está al tanto de lo que opina la gente del país al que emigró respecto de la emigración de argentinos?; ¿El tema surge en los medios de comunicación?, ¿qué se dice en los mismos acerca del fenómeno “emigración de argentinos” y/o de la crisis que vive Argentina?

- 40. ¿Quiénes cree usted que emigran (que características tienen, según su punto de vista o experiencia, los argentinos que se van)?, ¿porqué piensa que se van del país?
- 41. ¿Cree que este fenómeno tendrá consecuencias para la Argentina?, ¿cuáles?
- 42. ¿Se siente defraudado en algún punto por “el país”?

CUALQUIER OTRO COMENTARIO QUE DESEE AGREGAR.

DESDE YA, LE AGRADECEMOS SU VALIOSA COLABORACIÓN.

Referencias bibliográficas

AAVV, *Mujeres pobres, indicadores de empobrecimiento en la España de hoy*, Fundación Foessa, Cáritas, Madrid, 2002.

Aruj, R. "Situación socio-ocupacional y emigración potencial de jóvenes profesionales en Buenos Aires", ponencia presentada a las VII Jornadas de Colectividades, Jornadas organizadas por el CEMLA, Museo Roca, IDES, UNLU, UNICEN y el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 19 y 20 de octubre de 2000.

Galtung, J., "Una teoría estructural del imperialismo," en *Investigaciones Teóricas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.

Houssay, B., A., "La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina", s/e, Buenos Aires, 1966.

INDEC, "Movimiento internacional de personas: a través de los principales puestos migratorios", Información de prensa, Buenos Aires, 2002.

Martí, M. y Ródenas, C., "Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas", *Estadística Española*, Vol. 46, Núm. 156, Madrid, 2004.

Minujín, A., "En la rodada" en AAVV, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Editorial Losada, Buenos Aires, junio de 1997.

Novick, S. "Políticas migratorias en la Argentina", en: *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R., Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2000.

Oteiza, E., "Drenaje de cerebros. Marco Histórico y Conceptual" en Charum, J., Meyer, J., B., Editores, *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Bogotá, 1998.

Sarribe, G., "Migración: la construcción social de una experiencia", Ponencia presentada en el II Congreso sobre la Inmigración en España, Universidad Comillas – Fundación Ortega y Gasset, Salamanca, 2002

Tortosa, J. M., *Sociología del Sistema Mundial*, Editorial Tecnos, Madrid, 1992.

Wallerstein, I., *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

World development report 1995: workers in an integrating world, Oxford University Press, New York 1995.